



**LA ALIANZA DE LOS GRANDES EMPRESARIOS CON LA DICTADURA
Y LOS METODOS PARA LA DESARTICULACION DE LAS
ORGANIZACIONES SINDICALES 1975-1986**

Alumno: Mosqueira Campos, Andrés Ignacio

Profesor guía: Araya Gómez, Rodrigo

Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia, mención Tiempo Presente

Santiago, diciembre 2018

Agradecimientos

Mi primer agradecimiento es a mis padres, a quienes debía este esfuerzo. No tengo duda que donde estén lo estarán celebrando junto conmigo.

A mi querida esposa Paula, por la paciencia, el acompañamiento, la comprensión para entender que este era un esfuerzo necesario y darme ánimo cuando así lo requerí.

A mis hijos Natalia y Matías, por compartir conmigo varias noches de estudio e ir a mi lado siempre sin condiciones.

A mis hermanos, quienes me han dado ánimo y acompañado en este camino.

A mis amigos, los que con sus palabras, conversaciones, cafés varios y su sabiduría han nutrido mi espíritu crítico y analítico a Luciano, Juan, Magdalena, Tamara, Pablo, Luis con quienes además del trabajo compartimos el gusto por la historia.

A mi querida Margarita Ortega que me insistió permanentemente para que me matriculara y terminara este proceso. A Morgana Rodríguez, quien en su estilo y en su forma particular, también me empujó a asumir este desafío.

A mis compañeros de Directorio de la Asociación, por comprenderme en mis ausencias, en mis tiempos acotados y a veces en mis faltas; el tema asumido tiene mucho que ver con mi labor sindical.

A todos cuantos me han alentado, me han dado ideas y me han comprendido en esta tarea. A los que han leído los borradores y me han corregido; a todos eternamente agradecido.

Al profesor Rodrigo Araya Gómez, por su paciencia, sus directrices, particularmente por su conocimiento del tema y la profundidad con que lo aborda.

Finalmente a la luna, a la que me acompañó tantas veces, tantas noches de desvelo, de lectura y escritura; varias veces quise escapar, volar e ir a alcanzarla... algún día será.

**“Dedicada a Manuel Bustos Huerta,
un hombre de aquellos que la historia
pondrá entre los imprescindibles”**

INDICE

Agradecimientos	1
Introducción	4
Capítulo I El desarrollismo derrumbado de un golpe	18
Capítulo II 1975: un año complejo para el modelo debutante	24
i) Panorama de las organizaciones sindicales	25
ii) Situación de la economía nacional: La primera crisis del nuevo modelo	29
Capitulo III El reagrupamiento de la dirigencia sindical	34
i) La iglesia abre su puerta a la organización de los trabajadores	35
ii) El rol de la Coordinadora Nacional Sindical y la unidad de los trabajadores	39
iii) Las políticas laborales de la dictadura	42
Capitulo IV La respuesta represiva del régimen	47
i) Consolidación de la organización y refuerzo de la labor sindical	48
ii) Represión como respuesta a las demandas	52
iii) El Plan Laboral o el esfuerzo de escindir a los trabajadores del sindicalismo	58

Capitulo V	Dos casos de estudio	61
i)	La Papelera de Puente Alto y otra forma de coerción sindical	63
ii)	Manufacturas Sumar y la “retoma” empresarial	73
	Conclusiones	82
	Entrevistas	88
	Bibliografía	89

INTRODUCCIÓN

El golpe cívico militar del 11 de septiembre de 1973 rompe un largo proceso institucional del país que se había mantenido inalterado desde la promulgación de la Constitución del año 1925. Pero la acción de los militares no es un hecho aislado sino que constituye también una ruptura del proceso de transformaciones económicas y sociales que, iniciadas ya en el gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva y su denominada Revolución en Libertad, tendrán su punto culmine en la denominada Vía Chilena al Socialismo promovido por el Presidente Salvador Allende y el gobierno de la Unidad Popular.

Los días que siguieron al golpe militar serán de terror e incertidumbre. El copamiento del país por parte de las fuerzas armadas vendrá acompañado de una fuerte represión y persecución de ciudadanos considerados peligrosos por participar o simpatizar con alguno de los partidos políticos o movimientos que constituían la Unidad Popular y de otros que aunque no formaban parte de dicha coalición si se ubicaban más a la izquierda incluso, como es el caso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR.

La búsqueda frenética iniciada por las fuerzas armadas en las calles de la ciudad, prontamente se trasladó al interior de hogares, universidades, fábricas e instituciones. El objetivo fundamental era dar cumplimiento a la orden expresa emanada de la Junta Militar de acallar cualquier foco de resistencia o de adherencia al depuesto gobierno, lo cual en algunos casos se expresó de manera muy brutal por parte de personeros de las Fuerzas Armadas¹.

La resistencia al golpe por parte de los aparatos armados de los partidos de izquierda fue casi nula, sólo algunos focos se presentaron en el propio Palacio de La Moneda encabezados por el Presidente Salvador Allende y también en algunas zonas de la periferia de la ciudad. Estas últimas acciones de resistencia, se concentraron en un sector de alto predominio de industrias, buscando quizás incorporar un número importante de combatientes que hicieran frente a las fuerzas golpistas, pero eso no fue más que un vano intento; a la misma hora la suerte estaba

¹ La frase más recordada en este sentido fue expresada por el ex Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea Gustavo Leigh Guzmán, que refiriéndose a la misión de las Fuerzas Armadas una vez depuesto el gobierno de la Unidad Popular estaba el de “extirpar el cáncer marxista”.

echada y el golpe ya se había materializado con la muerte del presidente Allende y la toma del Palacio de Gobierno.

Según han establecido diversos trabajos de investigación realizados hasta hoy², quienes llevaron a efecto el golpe cívico militar no estaban llevando a cabo una acción espontánea resultante a la situación política imperante en 1973 como se quiso expresar a modo de justificación, sino que el hecho se inscribe en un proceso mucho más complejo que se larvó y maduró con anticipación y del cual darán cuenta todas las acciones emprendidas por la Junta Militar una vez depuesto el gobierno del Presidente Salvador Allende.

Desde el primer minuto la acción de la Junta Militar estuvo dirigida contra el mundo sindical, resultado de lo cual hoy figuran 318 dirigentes sindicales como Detenidos Desaparecidos, según lo consigna el Informe Rettig³; además de varios centenares que a lo largo de la dictadura militar partieron al exilio y los que sufrieron relegación y detenciones arbitrarias como efecto de esta acción represiva.

La actividad sindical se convirtió entonces en una acción bajo permanente sospecha. La mirada sobre la organización de los trabajadores fue aguda y rigurosa, sometida a un excesivo control político y despojado de gran parte de su andamiaje legal. La desarticulación de los sindicatos fue muy efectiva y la consiguiente aplicación de medidas de suspensión de negociación colectiva, del derecho de petición, los pliegos, entre otras que fueron establecidas dentro de los primeros bandos militares tenían como objetivo directo impedir el funcionamiento de organizaciones sindicales que no se rigieran por los postulados de la Junta Militar.

² Se citan acá los trabajos de los historiadores Gabriel Salazar, Julio Pinto, Rodrigo Araya, Rolando Álvarez y Verónica Valdivia entre otros, quienes han elaborado sendas investigaciones en torno a las motivaciones que fundaron el golpe cívico militar, los antecedentes históricos que dan cuenta del proceso y el desenvolvimiento de los acontecimientos.

³ Conocida como la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, la denominada Comisión Rettig en honor a su presidente el destacado jurista Raúl Rettig e integrada además por ocho miembros, fue creada por el Presidente Patricio Aylwin por Decreto Supremo el 25 de abril de 1990, y tuvo como objeto entre otros, reunir la mayor cantidad de información acerca de las violaciones a los DDHH, sus víctimas y los actos acometidos por los agentes del régimen militar.

Ahora bien, las medidas aplicadas por la dictadura militar tuvieron una prolongación en el tiempo, y para ello contaron con la connivencia del gran empresariado, que se dio a la tarea de impedir la reorganización sindical actuando de manera directa en algunas ocasiones o en otras de forma encubierta, todo esto a fin de impedir que los trabajadores pudiesen retomar su actividad sindical independiente y representativa de los intereses de los trabajadores. Para ello la acción planteada por el régimen era fundamental, ya que había trazado la línea por donde las relaciones con el mundo empresarial y laboral debían desarrollarse. El discurso de Pinochet a un mes de concretado el golpe militar era elocuente:

“No es tarea fácil; la destrucción ocasionada a la economía de Chile y la descomposición del espíritu laboral alcanzó límites incalculables. La indisciplina produjo tal desconcierto en todos los trabajadores, al extremo que en la semana un obrero tenía un rendimiento de 1,2 días de trabajo, es decir, 10 horas sobre las 40 que corresponde; el resto eran desfiles, reuniones, manifestaciones, etc.; ello nos da una pauta, para que se comprenda a los extremos que se alcanzó. Lo anterior, nos impone el aunar el espíritu de todos los chilenos tras un destino de progreso y de metas comunes, para llegar donde nos proponemos alcanzar para recuperar el país”⁴.

Quizás estas palabras aparentemente inocuas en su forma, contengan un trasfondo que permitirá delinear toda una política de contención al mundo sindical, al cual se le asociaba de manera directa con los “males” a los que refería el discurso. A esto debemos sumar las urgencias manifestadas por parte del empresariado durante casi todo el gobierno de la Unidad Popular en pro de la defensa de la propiedad y que el régimen haría suya para promover un nuevo estado de cosas en torno al modelamiento de un sistema económico que romperá con todo lo conocido hasta ese momento.

El presente trabajo, tiene como objetivo analizar las relaciones de colaboración producidas entre el gran empresariado con la dictadura militar y la incidencia de éstas en procesos de

⁴ Retoricas.com (2018). "Discurso Pinochet - Constitución Junta Gobierno". Recuperado de: <https://www.retoricas.com/2010/05/discurso-pinochet-constitucion-junta.html>

represión del movimiento sindical bajo el régimen dictatorial en un proceso de reorganización de los sindicatos. Conocer dichas relaciones, en qué espacios y esferas actuaban conjuntamente el régimen y el gran empresariado, como así también establecer cómo eran aplicadas las medidas represivas, nos dará cuenta del momento crucial en que el movimiento sindical se encontraba y cómo se desarrollará entre los años 1975 y 1986.

También se busca conocer y analizar cuáles fueron algunas de las estrategias que los trabajadores utilizaron para sortear las complejidades impuestas por el régimen una vez que la denominada “cadena de transmisión” (término utilizado para designar la relación simbiótica existente antes del golpe entre los partidos políticos y la organización sindical), se interrumpe, lo cual nos permitirá esclarecer el proceso de maduración que tendrá el movimiento sindical en el contexto de la dictadura militar; sobre todo en las particulares circunstancias en que ésta se instala, considerando la situación propia del contexto latinoamericano, así como también aquella del contexto mundial.

Para el desarrollo de la investigación se ha decidió particularizar el trabajo considerando dos unidades productivas o empresas donde fijaremos nuestra atención. Una corresponde a las Manufacturas Sumar S.A. y la otra a la Industria Manufacturera de Papeles y Cartones de Puente Alto. Lo que se establece son relatos asociados en donde dialogan particularmente las fuentes escritas desarrolladas de manera mucho más sistemática y analítica con microhistorias extraídas de la experiencia de obreros de ambas fábricas que fueron testigos directos de los procesos, constituyendo esta última (la historia oral), un documento de precioso interés para hacer reconocimientos desde la propia experiencia de los sujetos.

Ambas fuentes de información son expuestas y tratadas en condición simétrica, es decir con el mismo rigor y con la misma validez, sin restar valor epistémico y fenomenológico a ninguna de ellas, lo que permite extraer información relevante a la hora de reconstruir el proceso y dar cuenta del periodo investigado.

El interés historiográfico que posee este trabajo y que motivó su desarrollo, radica fundamentalmente en la necesidad de construir un espacio de debate en torno al rol del gran

empresariado dentro de la reestructuración política instalada por la dictadura militar, pero también mostrar los alcances y particularidades que ésta tuvo en función de la aplicación de un nuevo modelo de desarrollo económico y de construcción social, tomando como eje fundamental la participación que les cabe en la intención de desarticular al movimiento sindical. Este interés particular, busca también llenar un vacío historiográfico existente en torno a esta materia, ya que una vez constituida la transición todas la responsabilidad ha recaído de manera principal sobre los miembros de las fuerzas armadas, pero en gran parte los civiles y particularmente los miembros del gran empresariado se han hecho invisibles dentro del periodo que cubre esta investigación, es por ello que se hace necesario esclarecer cual es el rol que el gran empresariado va a asumir en este proceso y de qué manera va a actuar a favor de contribuir a la desarticulación del movimiento sindical al interior de las unidades productivas?, que es en definitiva el objeto de esta investigación.

El periodo a analizar transcurre entre el año 1975 y 1986, el que se caracteriza fundamentalmente por el peso que el régimen impone sobre los ciudadanos y particularmente sobre las formas socializadas de organización, las que además contaban con plena validez legal hasta el día mismo del golpe.

El año 1975 la junta militar daba por concluido lo que había denominado Proceso de Normalización del País, pero que en la práctica no fue más que la acción represiva ejecutada en contra de quienes se sentían cercanos al gobierno derrocado; dejando como saldo una larga estela de terror, muerte y división entre los chilenos.

Pinochet en el discurso del 11 de septiembre de 1975, indicaba que el proceso ya había llegado a su madurez y que con ello se sentaba un nuevo precedente en el país:

“La normalización del proceso iniciado el 11 de septiembre ha ido paulatinamente produciéndose, siendo fallidos los intentos de alterarla, tanto por la vigilancia del Estado de su Seguridad Interna, como por el hecho que la

violencia es ajena a las características de nuestro pueblo, más proclive a los estímulos constructivos que a los motivados por el odio”⁵.

Este aparente cierre de ciclo, no incluía lo manifestado inicialmente en cuanto a que una vez normalizado el país se volvería también a la normalidad democrática, muy por el contrario el régimen buscó consolidar sus acciones y proyectar su permanencia asumiendo cada vez caracteres más personalistas centrados fundamentalmente en la figura de Augusto Pinochet como el adalid del proceso político.

Durante del proceso de asentamiento del poder de la junta militar, se dictarán una serie de bandos y decretos con fuerza de ley que van a estar dirigidos precisamente a desvestir de legalidad a las organizaciones sindicales y a eliminar las herramientas con que estas habían podido enfrentar al empresariado; muchas de ellas conquistas sociales de larga data y de mucho costo para el movimiento obrero. Como ejemplos podemos citar:

- Bando N 12 de Sept. 1973 Se suprime personalidad jurídica de la Central Única de Trabajadores CUT.
- Bando N 36 de Sept. 1973 Se suprime la presentación de pliegos de peticiones y se eliminan los permisos sindicales.
- Bando S/N de Oct. 1973 Renuévase todas las directivas de los sindicatos en dos días.
- Decreto Ley S/N Sept. 1973 Suspéndase todo convenio relativo a salarios, beneficios y los reajustes automáticos de remuneraciones.
- Decreto Ley 133 Dic. 1973 Ordénese la disolución de la CUT y conculcación de todo su patrimonio.
- Decreto Ley 189 Dic. 1973 Limitase la reunión sindical solo para tratar temas del sindicato, esta debe contar con autorización previa y presencia de un representante de las Fuerzas Armadas y de Orden.

⁵ Augusto Pinochet, Mensaje Presidencial, Dirección Nacional de Comunicaciones Sociales de Gobierno, Santiago, Chile, 1975.

-

El objetivo primordial de estas medidas, fue borrar la larga tradición sindical del movimiento obrero chileno y reiniciar un proceso de readoctrinamiento a fin de generar un nuevo lugar en el mundo laboral para los sindicatos y sus representantes. Se buscó desvestirlos de todo sesgo político, principalmente de carácter marxista, situación que le preocupaba especialmente a los militares y a la derecha. Tal cual lo afirma el historiador Rolando Álvarez, el objetivo del régimen no era quedarse sin los sindicatos, sino más bien tener sindicatos actuando en cooperación con la empresa, haciéndose responsables de los avances y deterioros de la misma. En ese sentido el discurso del Coronel Pedro Ewing a la sazón Secretario General de Gobierno expresaba “... *tendremos contacto estrecho, en primer lugar, con la actividad gremial, a fin de procurar que los gremios... no estén aislados y puedan tener un conducto para llegar al Gobierno: para conversar, imponerse de sus cosas y proponer ideas...*”⁶.

Por ello la acción no estuvo puesta sólo o únicamente en la represión y el amedrentamiento. También a través de diversas instancias creadas por el régimen se intentó atraer a los trabajadores a una nueva institucionalidad que por supuesto asumiría los preceptos políticos y particularmente económicos del régimen. En este sentido, fue fundamental buscar interlocución con un sector de los dirigentes sindicales que habían sido opositores a Allende, particularmente dirigentes que provenían del entorno de la Democracia Cristiana y el Partido Radical a quienes hicieron todo tipo de gestos para atraerlos hacia esta nueva versión del mundo de los trabajadores que la dictadura buscaba imponer.

Ese proceso de represión primero y de intento de despolitización del mundo sindical como segundo factor, llevó consigo a que a partir del año 1975 se logre visualizar la relevancia que tiene la lucha sindical como mecanismo de freno a las pretensiones dictatoriales de romper con las conquistas laborales logradas después de décadas de luchas sociales. En ese sentido, la sindicalización parece la vía más clara en ese momento para enfrentar los embates de la dictadura y particularmente del empresariado que ahora se sentía posicionado en un esquema que garantizaba el pleno desarrollo de la matriz capitalista, la liberalización económica y por supuesto la precarización de los trabajadores. En este escenario y ante la ausencia de los partidos

⁶ Revista Ercilla, Santiago, Octubre 1973, página 25.

políticos que otrora constituyeron el más poderoso frente de acumulación de fuerza y agregación de la demanda de los trabajadores, los sindicatos emergieron como una importante alternativa de organización y resistencia haciendo frente al inmenso aparataje desplegado por las fuerzas de la dictadura y el empresariado, el cual se había sumado junto a los ideólogos y economistas de la dictadura para poner en práctica las nuevas recetas impartidas por la escuela de Chicago.

Lo expuesto, da cuenta de la acción dirigida por la dictadura militar, que más allá del acto de imposición política tiene un correlato en el cambio de sistema de desarrollo económico, planteada ya en el año 1972 por los Chicago Boy's a algunos miembros de la Armada a través del denominado "ladrillo", que fue el verdadero manual de aplicación de la doctrina neoliberal. De ahí en adelante se irá aplicando de manera drástica y sistemática una acción dirigida a eliminar todo asomo de resistencia, fundamentalmente desde el mundo de los trabajadores y del aparato sindical.

Lo que vendrá en el país a partir de 1975 y hasta 1986, es un largo proceso de reorganización de las fuerzas sindicales, basado en una estrategia de reordenamiento, nuclearización y convocatoria, con llamados a protestas, paros y un amplio despliegue a nivel del país para contactar a todos aquellos antiguos dirigentes que no fueron aniquilados por la represión del régimen. A eso se sumó una estrategia basada fundamentalmente en la re sindicalización de las fábricas y centros productivos, pero también haciendo frente a una represión incruenta por parte de las fuerzas del régimen, la que a diferencia del proceso anterior a 1975 incorporará una estrategia basada en la operación de inteligencia, la delación, el despido en lo que correspondía a la unidad productiva, pero también con penas de cárcel o relegación y también aplicación de la Ley de Seguridad del Estado en el aspecto nacional.

Los capítulos del presente trabajo, van organizados siguiendo una periodización elaborada siguiendo una secuencia de acontecimientos que nos permiten diferenciarlos, aunque forman parte del mismo proceso:

i) Periodo Represivo (1973-1975) :

La dictadura, en su afán de tomar y normalizar rápidamente el país luego del golpe de estado de septiembre de 1973, despliega una fuerte acción de búsqueda y detención de los sujetos relevantes de la depuesta Unidad Popular y particularmente ejerce una intensa acción sobre quienes pudiesen extender algún tipo de resistencia y en esto centra su atención en el movimiento sindical, deteniendo a sus líderes y dirigentes, en algunos casos sometiéndolos a prisión política, exilio y en el peor de los casos desaparición forzada.

En esta fase, la atención está puesta en la desarticulación inmediata de todo atisbo de organización o asociación que pusiera en riesgo la instalación de los militares en el poder. Se exceptuó en este proceso, a una capa de dirigentes sindicales que durante el proceso de la Unidad Popular fueron abiertos opositores a la misma adquiriendo un cierto perfil oficialista.

ii) Periodo de Reorganización (1975-1986) :

Se logra visualizar la relevancia que tiene la lucha sindical como mecanismo de freno a las pretensiones dictatoriales de romper con las conquistas laborales logradas después de décadas de luchas sociales. En ese sentido, la sindicalización parece la vía más clara en ese momento para enfrentar los embates de la dictadura y particularmente del empresariado que ahora se sentía plenamente posicionado en un esquema que garantizaba el pleno desarrollo de la matriz capitalista, la liberalización económica y por supuesto la precarización de los trabajadores.

En este escenario y ante la ausencia de los partidos políticos que otrora constituyeron el más poderoso frente de acumulación de fuerza y agregación de la demanda de los trabajadores, los sindicatos emergieron como una importante alternativa de organización y resistencia.

Este trabajo no podría haber sido posible sin la colaboración de los entrevistados quienes en el aporte de sus testimonios han podido suministrar información muy valiosa para dar peso y validación a los antecedentes que en este trabajo se exponen. Agradecer ese ejercicio de memoria que a partir de la particular visión del suceso y de la subjetividad, se suma a otras para constituir parte del legado y con ello dar forma a nuestra memoria histórica.

Los sucesos o acontecimientos son una expresión de un hecho, pero la forma en que es aprehendido y manifestado da sin lugar a duda expresiones de mayor riqueza y valor al testimonio. Ha sido una grata conversación, más que una entrevista propiamente tal y más aun cuando me han permitido también acercarme a una historia de la que he sido parte pero que solo ahora estoy en condiciones de dimensionar en su mayor peso epistemológico; hasta antes de aquello solo era parte de la vivencia, hoy constituye parte del legado.

Pertinencia histórica del estudio

Desde el punto de vista del trabajo histórico y la historiografía propiamente tal, el abordaje de la represión a los sindicatos durante la dictadura ha sido un tema poco trabajado, pero que tiene muchos aportes que hacer a la narración del proceso dictatorial y los trabajadores.

Por una parte, esto permitirá realizar comprensiones más complejas acerca de la ocurrencia de las acciones en contra de los sindicatos y los trabajadores, permitirá dar cuenta también de las motivaciones de fondo y de las características socio políticas del periodo en que este estudio se enmarca.

No en vano, el periodo de lo que denomino de **Reorganización** y que aparece establecido entre 1975 y 1986, es un momento particular de la historia del país bajo el régimen de la dictadura. Es un periodo en que se están produciendo profundos cambios socios culturales impulsados por el régimen, pero que también operan en el ámbito internacional. Las incidencias de estos cambios son cruciales particularmente en Chile.

La consolidación del modelo neoliberal, que va a cruzar todas las funciones sociales, es particularmente más profunda y directa en nuestro país bajo el régimen de Pinochet. Es por ello que dar cuenta de las características que adquiere el proceso, sobretodo ligado al gran empresariado y en industrias que tienen un sello marcado por la resistencia hecha contra el Gobierno de la Unidad Popular, nos parece de suyo relevante.

La superación del modelo desarrollista por la vía del facto, pone un sello distintivo ya que significa un cambio profundo y una nueva forma de desarrollo económico. La principal reforma estructural implementada en el mundo del trabajo fue el denominado Plan Laboral, que vino a reemplazar las antiguas relaciones entre empleadores y trabajadores bajo la premisa de que serán las empresas privadas las encargadas de promover el desarrollo y el progreso, reduciendo el rol del Estado a una acción más bien pasiva y arbitral.

Reformas legales y transformaciones estructurales profundas se requerían para implementar un modelo donde el libre mercado pasaba a tener una mayor preponderancia, es por ello que resulta relevante dar cuenta de los mecanismos con que la dictadura contó al interior de las unidades productivas para evitar posibles resistencias desde el mundo sindical y la organización de los trabajadores.

Por ello, se ha escogido dos empresas (Papelera de Puente Alto y Sumar), que tienen características muy particulares, se desempeñan en ámbitos distintos de la producción, pero comparten algunos aspectos en su historia reciente que los hacen, con sus particularidades relacionarse en un hito común: su interacción compleja con el gobierno de la Unidad Popular.

El caso de la Papelera es un antecedente muy relevante, por cuanto es una de las empresas que fueron consideradas por el gobierno del Presidente Allende para ser estatizada. Dado su alto valor estratégico y particularmente el rol monopólico que desarrollaba en lo relativo al papel periódico, el gobierno la consideraba susceptible de expropiación. La acción emprendida por los propietarios de la fábrica y la participación que van a tener los empleados y obreros en la campaña emprendida para defender la “compañía” destacará como un acto particular en el

concierto de los acontecimientos acaecidos en torno a las expropiaciones de unidades productivas.

La acción emprendida por los directivos de la Papelera, será de alto impacto no solo mediático. Los gremios productivos que se sentían amenazados por el discurso reformador de la Unidad Popular y su programa, encontraron en este acto el motivo perfecto para nuclearse en torno a una acción concertada y definitivamente opositora al gobierno, por lo tanto lo que había sido hasta ahora una actitud dialogante, se convertiría a partir de 1971 en un estado de conflicto permanente.

Al contrario de lo que ocurre en Manufacturas Sumar, en la Papelera de Puente Alto los trabajadores mayoritariamente estuvieron en contra de este proceso y fueron una pieza fundamental en la campaña emprendida por la compañía constituyendo una verdadera oposición obrera al gobierno de la Unidad Popular.

Las Manufacturas Sumar, que constituían un gran complejo productivo con más de cuatro mil trabajadores entre obreros y empleados, constituían un núcleo industrial que en conjunto con otros tres clanes familiares controlaban casi el 50% del mercado y el 75% de la producción. Aun así, uno de los fundamentos de su estatización fue la baja productividad y la ineficiencia de sus procesos, lo que encarecía los productos que llegaban a la población; además de generar ingresos recurriendo a subterfugios legales que les permitía diversificar sus capitales de manera irregular.

En general, las empresas que fueron traspasadas al área denominada de Propiedad Social⁷ de empresas lo hacían impulsadas fuertemente por los propios trabajadores. Los Sindicatos se organizaban en torno a acciones que promovieran la intervención del Estado, a través de acciones de propaganda, de tomas y finalmente de asumir las labores propias de la administración de la producción. Las organizaciones sindicales en definitiva, llevaban a la unidad más básica de la producción el proceso revolucionario expresado en el Programa de la

⁷ La denominada Área de Propiedad Social era una definición establecida dentro del programa de la Unidad Popular, que buscaba constituir un área estatal dominante en el marco del sector productivo del país, conformada por las empresas estatales que ya existían, pero también por aquellas empresas privadas susceptibles de estatizar o nacionalizar.

Unidad Popular y eran ellas, que como organismos de clase, debían empujar el proceso de transformaciones expresados en dicho programa.

Por cada empresa estatizada, había personas o grupos de personas que pasaban a engrosar las filas de opositores a la Unidad Popular y con ello las posibilidades de afianzar el complot económico y político toma cada vez mayor viabilidad.

Después del Golpe Militar, las industrias y fábricas comenzaron a ser ocupadas, algunas porque en ellas se formaron pequeños focos de resistencia, como el caso de Sumar y en otras por el temor a que fuesen saboteadas.

El caso de Sumar es también distinto al de la Papelera. Dentro del plan operativo de las fuerzas de resistencia de la Unidad Popular, constituida por grupos armados de diversos partidos entre ellos el MIR que no pertenecía al conglomerado de gobierno, se había trazado que una de las formas más eficiente de resistir era en la zona de los cordones industriales, específicamente en la zona de San Joaquín. En dicho sector se encontraban equidistantes las fábricas Mademsa, Madeco y la textil Sumar; a muy pocas cuadras de la población La Legua, barrio donde se daban condiciones para una retirada segura en caso de requerirse.

Sumar fue un lugar que al final de los sucesos del golpe, hubo de ser tomado por la vía de la fuerza y en los días posteriores fue copada por miembros de las Fuerzas Armadas, reprimiendo duramente a quienes fueron partidarios del gobierno derrocado, incluyendo también dirigentes sindicales que no necesariamente fueron partidarios del gobierno como es el caso de Manuel Bustos, quien fue llevado junto al resto de los detenidos al Estadio Nacional que fue el mayor centro de detenidos.

Lo expuesto en este texto, da cuenta de la acción dirigida por la dictadura militar, que más allá del acto de imposición política tiene un correlato en el cambio de sistema de desarrollo económico, planteada ya en el año 1972 por los Chicago Boy's a algunos miembros de la Armada a través del denominado "ladrillo", que fue el verdadero manual de aplicación de la doctrina neoliberal. De ahí en adelante se irá aplicando de manera drástica y sistemática una

acción dirigida a eliminar todo asomo de resistencia, fundamentalmente desde el mundo de los trabajadores y del aparato sindical, quienes en la ausencia de la representación política comienzan a asumir un rol articulador de la demanda social vinculada a la demanda política que se enfrenta de manera directa con el régimen cívico militar.

CAPITULO I El Desarrollismo derrumbado de un Golpe.

“Durante la última década Chile ha experimentado cambios profundos, transformaciones que están modificando la forma en que las nuevas generaciones de chilenos viven, piensan, estudian, trabajan y descansan. La manera en que se visten, los alimentos que adquieren, la forma en que distribuyen su tiempo libre, las ciudades en las que prefieren vivir, las carreras que quieren estudiar... Todo está cambiando”⁸

(Joaquín Lavín Infante Ex Candidato Presidencial de la derecha Chilena)

Siguiendo las aportaciones del historiador francés Fernand Braudel⁹, la reconstrucción del proceso que se instala en Chile con la dictadura militar, hay que buscarla mucho más allá de la propia coyuntura establecida con la llegada al poder del gobierno de la Unidad Popular.

Luego de la devastadora crisis económica que golpeó con dureza a los Estados Unidos y siendo nuestro país uno de los más afectados de la región, se impulsaron fuertes reformas que abrieron un nuevo proceso en la historia económica de Chile. Caracterizado desde el término de la independencia por un modelo que vinculaba un sistema primario exportador, con una oligarquía de alta preponderancia económica y fuerte primacía política, la crisis golpeó en la línea de flotación del modelo de desarrollo adoptado hasta el momento. Así lo explican Gabriel Salazar y Julio Pinto:

“Lo que había quedado en entredicho con la Gran Depresión no era sólo el ritmo deseable de crecimiento y la capacidad de recuperación de la

⁸ Joaquín Lavín Infante, *“Chile, La Revolución Silenciosa”*, Editorial Zig-Zag, Santiago, Chile, 1987, Página 11. Las negrillas no son tomadas del original.

⁹ La referencia es a uno de los legados teóricos y metodológicos de Braudel que es el concepto de la “Larga Duración” o “Longue Dureé”, y que provee de una mirada de la historia en un constructo mucho mayor que la propia contingencia en que los acontecimientos ocurren.

economía, sino la continuidad misma del capitalismo tal como se lo había conocido hasta entonces”¹⁰.

Lo que había sido un rol más bien pasivo del Estado, ahora en el nuevo escenario de la economía mundial, influido fuertemente por las ideas de Keynes daría lugar a un rol activo en la gestión económica, introduciéndose a un campo donde otrora sólo los empresarios dueños del capital ponían y porque no decirlo, imponían sus reglas.

La introducción del Estado en un área de competencia directa, generó necesariamente recelos de parte del empresariado; sólo se allanaban a compartir los espacios con ciertos visos de complacencia, cuando el Estado desarrollaba planes que fomentaban la inversión, generaba franquicias tributarias o beneficios crediticios, pero no ocurría lo mismo cuando se elevaban las tasas impositivas, el tipo de cambio y se ajustaba la balanza comercial.

Los planes de inversión del Estado bajo los gobiernos radicales, especialmente en el área de la promoción y el fomento industrial y productivo, marcaron un punto de cercanía entre los empresarios y terratenientes que les permitió convivir a partir de políticas que privilegiaron en parte sus intereses. No fue casual entonces, que la convivencia y también connivencia entre políticos y empresarios se desarrollara como resultante natural de concurrencia a círculos y espacios comunes. Se hizo habitual que industriales y empresarios fueran nombrados en directorios de empresas públicas, obteniendo sillones de privilegio en agencias estatales y participando de las decisiones. El trabajo de Sofía Correa, cita un estudio realizado en 1964 por Constantine Menges, que indica lo siguiente *“En 1964, la Sociedad de Fomento Fabril nombraba directores en veinte agencias gubernamentales y en ocho consejos asesores del gobierno*”¹¹, es decir, marcando una incidencia muy fuerte sobre el aparato estatal.

¹⁰ Salazar Gabriel y Pinto Julio, *“Historia Contemporánea de Chile”*, Capítulo III, Editorial LOM, Santiago, Chile, 2002, página 38.

¹¹ Citado en Sofía Correa y otros, *“Historia del Siglo XX Chileno”*, Editorial Sudamericana, Santiago, Chile, 2001, página 133.

El avance de este modelo, basado en el desarrollismo y la sustitución de importaciones fue de muy corta data. A la llegada del gobierno de Jorge Alessandri, ya se veía con claridad meridiana las deficiencias que éste presentaba al estar basado única y exclusivamente en una industrialización hacia adentro, pero en el marco de un mercado cuantitativamente pequeño. El costo de fomentar la industrialización y las bajas tasas de retorno de dicha inversión, desequilibraba cualquier economía y Chile claramente representaba esta situación con creces. Este costo impactó indefectiblemente en los sectores de menores ingresos, a través de la baja de los salarios y en la pérdida del poder adquisitivo. A esto se sumaba la crisis productiva en el agro básicamente por la mantención de la estructura agraria que impedía el desarrollo intensivo y más eficiente de la producción. Arraigado en la fuerte tradición latifundista, el campo no fue un tema relevante en los gobiernos que antecedieron a Jorge Alessandri, quien a la luz de los resultados magros de la producción agrícola impulsó una reforma agraria de muy baja intensidad motejada como la “reforma de Macetero” por sus detractores.

La llegada del Gobierno de Eduardo Frei Montalva en el año 1964, concitaba una gran expectativa. El hecho de representar una postura política ubicada al centro y con gran ascendencia en el mundo cristiano, generaba condiciones muy propicias para pensar que la aplicación de una economía mixturada sería la solución a los problemas que había presentado el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez:

“Así, mediante una efectiva simbiosis entre iniciativa pública y privada, entre proteccionismo y apertura, entre estatismo y liberalismo, el gobierno de Frei Montalva esperaba resolver los problemas de estancamiento e ineficiencia que habían aquejado al país prácticamente desde el término de la Segunda Guerra Mundial, impidiendo dar efectiva respuesta a las demandas de orden político y social que , en un clima muy propio de los años sesenta, venían tensionando cada vez más la convivencia nacional”¹².

¹² Salazar Gabriel y Pinto Julio, “Historia Contemporánea de Chile”, Capítulo III, Editorial LOM, Santiago, Chile, 2002, página 46.

El gobierno desarrollado por el Presidente Frei Montalva puso un fuerte acento en el campo social y en la participación política de diversos estamentos que estuvieron siempre al margen de la institucionalidad. Su discurso apuntaba a producir no sólo cambios de forma, sino de fondo en la estructura productiva, social y política del país dado el alto respaldo electoral que logró en las elecciones de 1964. En su discurso estaba explícito el mensaje de la generación de reformas más profundas con amplia participación del Estado. Decía Frei Montalva:

“Este movimiento y este hombre que está aquí para hablarles, representa la realización de grandes tareas en el porvenir de la Patria. Tareas que significan una revolución en libertad. Una transformación profunda de Chile”¹³.

Basado en cinco tareas el gobierno de Frei buscó generar condiciones de desarrollo, poniendo al Estado como eje articulador de todas las iniciativas. Al final del gobierno de Frei Montalva, quedaba claro que el país se debatiría por la continuidad y profundización de las reformas.

El proceso eleccionario de los setenta trajo consigo tensiones muy marcadas desde el punto de vista político, pero será en el campo económico donde se darán las más fuertes batallas. El diagnóstico que acompañaba a la candidatura de la Unidad Popular, daba cuenta de un análisis crudo a lo que había sido el modelo y la forma en que se había conducido la economía en los últimos años del gobierno de Frei:

“En Chile las recetas reformistas y desarrollistas que impulsó la Alianza para el Progreso e hizo suyas el gobierno de Frei no han logrado alterar nada importante”¹⁴.

¹³ Extracto del discurso de Eduardo Frei Montalva en el Ex Parque Cousiño, hoy Parque O’Higgins en el marco del acto de cierre de la Marcha de la Patria Joven. 21 de junio de 1964.

¹⁴ Candidatura Presidencial de Salvador Allende, “Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular”, Introducción, número 1, página 4.

Hasta acá el empresariado claramente marcaba una postura más favorable a un gobierno como el de Frei, que pensar siquiera en un gobierno como el que proponía Salvador Allende y la Unidad Popular, aun así los gremios a la luz de los hechos, al menos de manera corporativa, no tuvieron una acción contraria a la candidatura de la UP. Se alinearon con Alessandri porque en su condición natural era imposible que tomaran partido por una candidatura que planteaba un esquema donde el Estado adquiriría una preeminencia casi absoluta en contraposición con los capitales privados.

En la misma línea Guillermo Campero sostiene, refiriéndose a las suspicacias que despertaba la candidatura de Salvador Allende:

“La consecuencia es la no existencia de un proyecto común de los gremios que se expresara en una candidatura presidencial en particular, si bien la de Alessandri parecía reunir las mayores simpatías en tanto que la de Allende era vista como amenaza potencial, pero en un marco donde la adecuación y el pacto podrían ser los recursos para neutralizar sus posibles consecuencias”¹⁵.

Finalmente una serie de acontecimientos agudizaron las tensiones al interior de una sociedad que por un lado buscaba avanzar en derechos sociales y otro sector que veía en ello una amenaza potencial a las libertades, a sus intereses particulares, a la limitación de la propiedad y a todo aquello que se había puesto en marcha una vez que la Unidad Popular llega al poder. La profundización ejecutada como base un plan de reformas sociales y económicas, pone ciertos acentos que van a ser resistidos por el sector político de la derecha y parte importante de la Democracia Cristiana, pero también el mundo empresarial se pondría de lado de quienes finalmente terminarían empujando el golpe militar.

Y aunque el proceso de ruptura democrática tuvo el desenlace que la derecha y sus aliados buscaron a través de la intervención directa de las fuerzas armadas, el tinglado económico desarrollado de carácter estatista, se mantuvo al menos por dos años más. La acción sería

¹⁵ Guillermo Campero, “Los Gremios Empresariales en el Periodo 1970-1983, Comportamiento sociopolítico y orientaciones ideológicas”, ILET, Santiago, Chile 1984, página 40.

paulatina, pero decidida. El desmantelamiento comenzaría por la supresión de del control de los precios, la eliminación gradual de las regulaciones impuestas por el anterior gobierno, producir una reforma al sistema financiero y la devolución de empresas y predios agrícolas expropiados a las manos privadas. Estas decisiones que buscaban en un inicio reactivar la economía de acuerdo a los cánones que imponía el nuevo régimen, no constituía en si aún la perspectiva medular que moldearía en forma posterior el grupo de economistas formados en Chicago.

En este sentido uno de los miembros del grupo denominado “Chicago Boys” expreso “Si hubiera que ubicar el comienzo de la transición chilena hacia una economía de libre mercado en una fecha precisa, esta sería abril de 1975, cuando Jorge Cauas, entonces Ministro de Hacienda, anuncio su draconiano Plan de Reconstrucción Económica”.¹⁶ En definitiva, será la aplicación de las teorías de Chicago, las que marcaron en lo sucesivo el rumbo por el cual se orientó el régimen militar y serán ellas las que sustentaron los nuevos parámetros de desarrollo, empleabilidad y productividad.

¹⁶ Juan Andrés Fontaine, “*Transición Económica y Política en Chile 1970-1990*”, Centro de Estudios Públicos CEP, Santiago 1993, página 244. Las negrillas no son del original.

CAPITULO II 1975: un año complejo para el modelo debutante.

“... en pleno 1975, la organización sindical había sido diezmada, y muchas conquistas sociales históricas habían sido canceladas. La cesantía y el cierre de fuentes de trabajo iban en aumento, sumiendo en la indefensión a miles de familias”

(Cardenal Raúl Silva Henríquez Mayo de 1975)¹⁷

La dictadura militar, como ya hemos dicho, buscó rápidamente hacerse del gobierno del país aplicando una estrategia de normalización basada en la represión inmisericorde de todos aquellos actores que tuviesen por una parte ligazón al gobierno depuesto, pero también sobre aquellos que se manifestasen opositores a los lineamientos que se iban imponiendo por la vía del facto.

En esta línea, la acción hacia los sindicatos fue directa y aniquiladora. Aduciendo la fuerte politización e ideologización de la labor sindical, el régimen dirigió todos sus esfuerzos, legales e ilegales, para neutralizar las organizaciones de trabajadores y evitar cualquier posibilidad de resistencia a la junta militar; ésta estrategia se fundaba también en el reconocimiento del rol decisivo que este había jugado el movimiento sindical en la historia del país desde finales del siglo XIX en la organización y cambio de orden social e histórico acontecido en Chile hasta el mismo día del golpe cívico militar.

El mundo sindical no escapaba a la realidad de división y polaridad que se había impuesto en el país producto del desarrollo del programa de la Unidad Popular. Esto había puesto a diferentes gremios, asociaciones y organizaciones en bandos completamente antagónicos e incluso varios de ellos simpatizaron y apoyaron el golpe y las medidas aplicadas por el régimen en los días siguientes a éste. También dirigentes que durante largos años habían sido los genuinos y reconocidos representantes de sus respectivos gremios, tomaron partido y en algunos casos asumieron la defensa de los postulados de la junta militar.

¹⁷ Ascanio Cavallo, “Memorias del Cardenal Raúl Silva Henríquez”, Tomo III, Ediciones Copygraph, Santiago, Chile, 1994, páginas 56-57.

i) Panorama de las organizaciones sindicales en 1975

Tal cual como señalara en el párrafo anterior, las organizaciones de los trabajadores no escaparon a las tensiones desarrolladas durante el proceso encabezado por la Unidad Popular. Tomaron posiciones, asumieron la defensa de modelos políticos y fueron activos protagonistas de los acontecimientos que se desataron luego del advenimiento del golpe de estado.

La clara división se proyectó luego de la toma del poder por parte de la junta cívico militar, quedando claramente una representación gremial debilitada, lo que conllevó a la escasa influencia de las organizaciones frente a las gerencias y patronales, como también así frente a la interlocución con las nuevas autoridades.

Otro sector representativo de los gremios, que no logró agrupar a la gran mayoría de los trabajadores, se mantuvo al lado del régimen recién asumido y confió en que se pondría orden y se daría estabilidad a las condiciones estructurantes de la participación económica de los trabajadores, como son la seguridad del empleo y las remuneraciones. Ello implicó que sectores dirigenciales de la Democracia Cristiana y el Partido Radical también adhirieran inicialmente a los postulados del régimen.

En el caso de la Democracia Cristiana ésta era una situación demasiado compleja, puesto que algunos destacados militantes habían firmado una carta rechazando el golpe cívico militar y otros tantos dirigentes sindicales debieron recibir el rigor de la represión que el régimen había desatado sobre quienes se declarasen opositores, en cambio el grueso de la dirigencia partidaria, así como dirigentes sindicales agrupados en el “Grupo de los 10” y otros que eran representantes de Confederaciones, optaron mantenerse cercanos al régimen amparados en las promesas hechas para ganar su adhesión.

La situación en que quedó el sector de trabajadores que no se adhirió al régimen fue muy compleja. A la desarticulación hubo de lamentarse la pérdida de sus cuadros dirigentes y la

reconexión sindical a nivel nacional fue muy exigua. Las medidas adoptadas en este sentido son aclaratorias para conocer la dimensión que la situación había adquirido¹⁸:

- Son disueltas Confederaciones, Federaciones, Asociaciones y Sindicatos a nivel nacional y regional. Junto con ello a través de diversos bandos los bienes de las organizaciones, así como también sus inmuebles son confiscados. Las organizaciones más afectadas son las de carácter agrícola y metalúrgicas. Sus trabajadores son obligados a afiliarse a otras organizaciones existentes y que ya estaban totalmente bajo control militar.
- Se paraliza además toda la aportación financiera que se hacía a las organizaciones a través de la Dirección del Trabajo. El día 1 de febrero de 1975 se puso término al descuento por planilla de las cotizaciones sindicales de los Sindicatos de la Construcción dejando sin financiamiento a las organizaciones, tal cual como había ocurrido ya anteriormente con el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTE).
- Se niega el otorgamiento de Personalidad Jurídica a organizaciones constituidas con todos los requisitos legales pertinentes, afectando a los obreros de la Construcción y a los operarios Textiles agrupados en FENATEX.
- En el caso del sector público, a través de los Decretos Ley N 6, 22 y 98 se declaró el interinato de los cargos de casi todos los trabajadores a nivel nacional, con la sola excepción de los funcionarios de la Contraloría General de la República y el Poder Judicial.
- Con relación a los dirigentes sindicales, en base a la aplicación del Bando Militar N 32 y de los Decretos Leyes N 6, 22, 32 y 98, muchos de ellos debieron renunciar a sus trabajos y organizaciones, otros debieron abandonar el país (algunos de manera ilegal). Como se indicaba anteriormente, las cifras de dirigentes sindicales que corrieron distinta suerte

¹⁸ Los antecedentes expuestos están tomados en base a un extenso informe elaborado por el Departamento Laboral de la Vicaría de la Solidaridad titulado “*El Sindicalismo en el actual Estado de Emergencia*”. Este trabajo se redactó el año 1976 y que entrega una panorámica general de la situación del mundo sindical de nuestro país.

suman más de 300 que constan actualmente como Detenidos Desaparecidos y cuyos restos no han sido encontrados. Las causales esgrimidas para detenerlos fueron variadas, pero una de las que más se aplicó estaba inscrita en el bando Militar N 36, emitido el día 18 de septiembre de 1973 y que establecía que deben ser separados de sus puestos los elementos dañinos como los extremistas, sabotadores, delincuentes o quienes han sido reconocidos como activistas y agitadores; esto último se aplicó de manera arbitraria y sumaria, haciéndose eco de muchas delaciones ocurridas en su contra.

Con todo este panorama adverso y el aparataje legal y comunicacional en su contra, los dirigentes sindicales se dieron a la tarea de rearticular estructuras mínimas de acción y comunicación. Recurriendo a un aprendizaje histórico, a las prácticas que están en el genoma del movimiento obrero, se avanzó en reconstituir en parte un pequeño tejido en fábricas, industrias y algunos sindicatos campesinos. La contribución que hará el Cardenal Raúl Silva Henríquez a través de la creación de diversas instancias de apoyo a los trabajadores será fundamental para lograr al menos poner en servicio redes elementales de organización.

Es este germen de reorganización el que logra contraponer al aparataje diseñado por el régimen militar, toda su expresión de representatividad de clase trabajadora versus el proyecto despolitizador y de desideologización que la dictadura pugnaba por imponer. Se podría extender una derivada, que no es objeto de este trabajo por cierto, para buscar comprensiones respecto de que así como la tesis del enemigo interno era el sustrato que contenía a la Doctrina de Seguridad Nacional¹⁹, el caso del readoctrinamiento de los dirigentes sindicales era la ocasión de neutralizar la adhesión que muchos de ellos tenían hacia la lucha de clases.

El esfuerzo desarrollado por los personeros del régimen para cooptar a un grupo importante de dirigentes sindicales disidentes de la Unidad Popular, no tuvo todo el efecto esperado. Si bien

¹⁹ La Doctrina de Seguridad Nacional o DSN por sus siglas, era una doctrina militar nacida al fragor de la Guerra Fría. A partir de ella, se desarrollaron variadas iniciativas en orden a combatir principalmente el comunismo, impedir la gestación de revoluciones tal cual como la ocurrida en Cuba y además afianzar la colaboración militar entre países del Tercer Mundo. Una de las iniciativas para América Latina fue la llamada Escuela de las Américas donde se dedicaron a entrenar a diversos destacamentos de los países latinoamericanos, sobretodo en el control de grupos insurgentes y de guerrillas. De ahí surgió la coordinación de dispositivos de inteligencia militar que se harían luego tristemente célebres al implementar acciones represivas en gran parte de los países del Cono Sur de América.

éstos habían apoyado el golpe contra el gobierno de Allende, e incluso algunos habían pensado en ocupar el espacio histórico de la disuelta CUT a la cual calificaban de instrumento politizado y sobreideologizado, su origen claramente no estaba en la derecha política, por lo que prontamente comenzaron a manifestar diferencias con el régimen y el trato que este daba a los trabajadores.

Los principales representantes de estos sectores eran de los Empleados Particulares, del Gremio de los Bancarios, los trabajadores Marítimos y Portuarios y también los Empleados Fiscales reunidos en la ANEF. Ellos tenían coincidencias con el nuevo régimen en cuanto a desarrollar un sindicalismo no intencionado por los partidos políticos, sin injerencia de gobierno alguno y no excluyente, pero en la base seguían manteniendo apego a las prácticas propias del mundo sindical, basado en la representatividad de las bases y a las demandas propias del mundo del trabajo, es decir las reivindicaciones.

Este punto es el que marcará el distanciamiento definitivo con el régimen el año 1974. Así lo expresa el historiador Rolando Álvarez, señalando:

“El romance entre el sindicalismo antiallendista y el régimen tuvo sus primeras trizaduras ese mismo año 1974, ya que los dirigentes no estuvieron dispuestos a transar su tradicional defensa de los intereses corporativos de sus socios”²⁰.

Los primeros años de la dictadura militar, estuvieron dirigidos a retrotraer la situación política y económica anterior, dado que para ellos el país había caído en lo que los economistas llaman un “estancamiento”, caracterizado por la baja productividad, el control excesivo de los precios y la socialización de la industria, lo cual habría generado una caída abrupta del producto interno bruto, una alta inflación y una escases de productos de consumo cotidiano.

²⁰ Rolando Álvarez Vallejos, “¿Represión o Integración? La política sindical del Régimen Militar. 1973-1980”, Historia N 43, Vol. II, Santiago, julio – diciembre 2010.

Por ello, las medidas económicas adoptadas por la Junta Militar tuvieron efectos muy parciales. En principio permitió aliviar el desabastecimiento, tener un efecto sobre la inflación y abrirse a la posibilidad de que surgiera inversión en el corto plazo. Pero estas medidas que en lo macro económico tenían delineadas claras intenciones desde el punto de vista de la liberalización, en el nivel micro tuvo otras aplicaciones como la desregulación y la proyectada flexibilización del mercado del trabajo.

Como consecuencia de lo anterior la situación económica de los chilenos en general no tuvo mayores variaciones, el poder adquisitivo se mantenía en una caída progresiva, aumentó la cesantía producto del cierre y quiebra de varias industrias a lo que se sumaba el continuo amedrentamiento a las poblaciones a través de allanamientos masivos; en definitiva un estado de situación que no lograba generar las condiciones prometidas por el nuevo régimen, tal cual como lo plantea Carlos Hunneus:

*“Las reformas económicas y la coerción no eran dos mundos opuestos, sino caras de una misma moneda. Hubo un estado dual, en que cada una de estas dos facetas respondió a distintas racionalidades: la racionalidad económica privilegió la eficiencia, el lucro empresarial y la libertad económica, sin preocuparse por sus costos sociales: la racionalidad política canceló libertades básicas, convirtió los derechos humanos en bienes subordinados a los intereses políticos y justificó el empleo de la violencia”.*²¹

ii) Situación de la economía nacional. La primera crisis del nuevo modelo

Aún resuenan los estertores del golpe de estado cívico militar y junto con haber declarado la normalización del país y el desmantelamiento de todo vestigio de resistencia existente o potencial, como también de haber destrabado un sistema económico denominado precario, intervencionista y proteccionista por el nuevo equipo económico, el año 1975 será una dura prueba para el régimen.

²¹ Carlos Hunneus, “*El Régimen de Pinochet*”, Editorial Sudamericana, Santiago 2000, página 46

Algunos autores han denominado este año como el de la primera recesión²² y el sistema de mercado mostraría sus fisuras más importantes. Habiendo sostenido todo el entramado de transformaciones impulsadas por los denominados Chicago Boy's, la crisis mundial del año 1975 por el aumento exponencial del precio del petróleo, la caída en el precio de los bienes y la baja cotización del cobre trajeron consigo una fuerte contracción interna.

A nivel de la población esto se tradujo en elevadas tasas de desempleo, un 16% según las cifras de Cieplan²³ y el crecimiento económico estuvo en el -12,9% según revela el mismo estudio. Las políticas de privatización y de desestatización propuestas por los economistas del régimen, cuyo objetivo estaba dirigido a la disminución del gasto público y la eliminación del déficit fiscal, no hicieron más que agravar el panorama.

Desde el año 1973 y hasta el año 1975 los salarios experimentan una baja ostensible que bordea el 30%, lo que incide en que los trabajadores de menores ingresos, que son un número importante, dejen de ser actores relevantes en la adquisición de bienes y sólo se remitan a adquirir bienes de consumo alimenticio y artículos de primera necesidad.

A esto se suma la disminución observada en diversos sectores de la producción, fundamentalmente el sector manufacturero y construcción, lo cual fue dejando una gran cantidad de mano de obra cesante y al no haber políticas estimuladoras desde el Estado se convirtieron en sectores socio económicos muy deprimidos.

En la matriz del modelo impulsado por los economistas de Chicago, el sistema liberalizado y sin intervención del Estado debía ser estimulado con algunas acciones como por ejemplo, la eliminación del sueldo mínimo para los menores de 21 y los mayores de 65 años, la disminución gradual de la cotización patronal y la eliminación de la empleabilidad a nivel del aparato estatal,

²² Alejandra Mizala-Pilar Romaguera, Documentos de Trabajo 114, Universidad de Chile, Centro de Economía Aplicada, Facultad de Ingeniería, Ingeniería Industrial, Santiago, 2001, pagina 4.
<https://ideas.repec.org/p/edj/ceauch/114.html>>La legislación laboral y el mercado del trabajo en Chile: 1975-2000

²³ Patricio Meller y otros, *“Un siglo de Economía Política Chilena, Capítulo III El Modelo Económico de la Dictadura Militar”*, Ediciones Andrés Bello, Santiago, 1998, pagina 187.

lo que traería como resultado un grado de pleno empleo y por otro un proceso de alza en el crecimiento de sueldos y salarios.

A este respecto es muy relevante indicar que las políticas de corte neoliberal impulsadas por el régimen militar y sus economistas, tuvieron un impacto negativo en los niveles de empleabilidad, ya que los cambios generados en la base productiva fueron de tipo estructural y no temporal, concentrado fundamentalmente en los sectores que producen bienes y más específicamente a nivel de los obreros más que de empleados, lo que daría cuenta del nivel de precarización y marginalidad económica que resurge entre los trabajadores más pobres.

Para hacer frente a esta situación que de hecho pondría en tela de juicio la acción económica del régimen, se implementó un programa de absorción de mano de obra, como una especie de subsidio al desempleo denominado Plan de Empleo Mínimo. A través del D.L. N 603 del 5 de agosto de 1974, pero implementado plenamente a partir de marzo del año 1975 a través de las municipalidades. Esta acción estaba dirigida a emplear con una muy baja retribución y con un mínimo de horas laborales a trabajadores cesantes que fueran principalmente padres de familia. Este empleo no consideraba a los trabajadores como empleados del Estado, tampoco se hacían acreedores a indemnización por término del trabajo y mucho menos gozaban de estabilidad.

El incremento de la mano de obra absorbida en un año, da cuenta de la magnitud que estaba adquiriendo la crisis:

“Basta considerar el ritmo de crecimiento que tuvo el PEM en su primer año para reconocer que la institución era, por lo menos, de importancia: de 19.041 participantes en marzo, llegó a 126.765 en diciembre. Los participantes habrían aumentado todavía más si no se hubiera limitado el número de admitidos: había largas listas de espera, tanto para hombres como para mujeres”²⁴.

²⁴ Jaime Ruiz Tagle y Roberto Urmeneta, “Los Trabajadores del Programa de Empleo Mínimo”, Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina, Programa de Economía del Trabajo y Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1984, página 14.

La situación en el campo no era mejor. La devolución efectuada de predios que habían sido expropiados bajo la política de Reforma Agraria retrotrajo la situación de los campesinos que pasaron de formar de comunidades o asentamientos comunitarios y por ende responsables del manejo de sus tierras, a simples trabajadores que además debían volver a faenas apatronadas. Hubo los que también fueron reducidos a propietarios individuales propugnando la creación de una nueva clase media rural, esto debido a que para el modelo impuesto, la idea de un sujeto colectivo está absolutamente descartada.

La política asumida para enfrentar la crisis no estuvo exenta de complicaciones. Nuevamente al interior del régimen se enfrentarían las facciones más conservadoras, que eran partidarios de medidas menos arriesgadas en la línea del Fondo Monetario Internacional, con aquellos que formaban parte del grupo económico neoliberal que lideraba los cambios implantados desde el inicio de la dictadura.

El debate fue duro y áspero, pero finalmente se zanjaría a favor de los neoliberales por el propio General Pinochet en una larga reunión en Vina del Mar. Era la oportunidad de enfrentar la crisis, llevando a cabo una segunda parte de reformas estructurales que consideraba a su vez un severo plan de estabilización. En principio se contrajo fuertemente el gasto fiscal, se aumentaron las tasas de impuesto y se hizo una brusca devaluación del peso que buscaba disminuir los efectos de la crisis. Así lo afirma uno de los protagonistas de este episodio *“La emergencia macroeconómica proporciona también la oportunidad política para comenzar a aplicar importantes reformas estructurales”*²⁵.

Las medidas tomadas por el régimen y su equipo económico reportó costos muy elevados desde el punto de vista social y abrió por primera vez un espacio a la deliberación política a sectores que habían apoyado al golpe, que en algunos casos habían colaborado en cargos de Estado como fue el caso de las críticas que surgieron desde la Democracia Cristiana y particularmente del propio ex presidente Eduardo Frei Montalva.

²⁵ Juan Andrés Fontaine, *“Transición Económica y Política en Chile 1970-1990”*, Centro de Estudios Públicos CEP, Santiago 1993, página 249

El programa también fue resistido por los gremios de pequeños y medianos empresarios quienes se vieron afectados por las medidas implementadas y porque además veían en ellas sólo beneficio para los grandes empresarios, dado que se les permitiría capitalizar de mejor manera y con ello adaptarse más rápidamente a los cambios impuestos por el modelo; considerando además que serían ellos los que se beneficiarían accediendo a la propiedad de las primeras empresas estatales que pasaron a manos privadas.

Así entonces, el programa de estabilización económica lograría granjearse el apoyo de los grandes grupos empresariales que no habían estado del todo convencidos en un principio. Generó grandes suspicacias y resistencias en sectores políticos, en una parte de la población, pero muy particularmente en el mundo de los dirigentes sindicales.

Capítulo III El reagrupamiento de la dirigencia sindical

“Entonces estábamos ahí, juntábamos la gente, le hablábamos del sindicato, y esto fue creciendo como la espumita. Ciertamente que la mayor parte de la gente que llegó ahí eran comunistas, dirigentes sindicales comunistas primero, pocos nuestros. Fueron muy timoratos nuestros sindicalistas demócratas cristianos. También llegaron algunos independientes.”

(Manuel Bustos Huerta, refiriendo los primeros encuentros en la Fundación Cardjín de los sindicalistas opositores al régimen en los primeros meses de 1975)²⁶

Como ya se había señalado en los inicios de este trabajo, el escenario de instalación del régimen militar y su aparataje económico, comenzó a desarrollar una acción directa y sostenida sobre el mundo sindical. La capacidad de desarticular cualquier núcleo de resistencia y también de organización para enfrentar las reformas al mercado del trabajo, tomó ribetes de verdadera planificación estratégica por parte de los cerebros económicos del régimen.

El desmantelamiento de la organicidad jurídica que regía las relaciones laborales, entre las que se contaba la libre afiliación sindical, como también la eliminación del derecho a huelga, la facilidad de poner término a los contratos de trabajo y la desprotección que se produce al retrotraerse el Estado como un ente regulador de las relaciones laborales, constituye un escenario complejo para los trabajadores, lo que se suma a la situación de una estructura sindical diezmada.

A lo anterior se debe sumar el hecho de que la propia dirigencia sindical se encontraba dividida entre los dirigentes que fueron opositores al gobierno de la Unidad Popular y aquellos que recogían la vertiente tradicional del movimiento obrero, ligado a las grandes conquistas sociales y que mantuvieron su cercanía y simpatía con las medidas emprendidas por el gobierno de Salvador Allende en materia económica y social.

Tal cual como veíamos en el capítulo anterior, en paralelo a la normalización política y social del país, se comenzaba a montar el nuevo sistema económico que sería el elemento rector de la

²⁶ Alejandro Foxley y Guillermo Sandoval, “*Conversaciones con Manuel Bustos*”, Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile, 1999, página N 50. Las negritas no son del texto original.

política del régimen. Una vez derrotado al interior de las fuerzas armadas el segmento más tradicional, los jóvenes economistas del régimen tuvieron vía libre para implementar sus reformas que en lo grueso se remitían a bajar el gasto público, liberalizar los precios, eliminación de barreras arancelarias para estimular el comercio exterior y una de las más atingentes al objetivo de este estudio que fue la liberalización del mercado laboral.

En este marco y bajo fuerte represión de parte de los aparatos de la dictadura, es que se comienzan a esbozar los primeros intentos de reorganización del aparato sindical. Ya había existido algunos tímidos encuentros en alguno sectores y fábricas, particularmente donde los sindicatos no habían sido del todo desarticulados, pero será a partir del año 1975 que el proceso tomará un mayor impulso y fuerza debido a la falta de representación que sienten los trabajadores frente a la autoridad y a la arbitrariedad de las medidas aplicadas en este sentido.

i) La Iglesia abre sus puertas al movimiento de los trabajadores

La preocupación por la situación de los trabajadores, más las condiciones en que se venía desarrollando la actividad sindical, no sólo era una preocupación de los trabajadores, sino también ahora de otras instituciones como la Iglesia Católica.

Aunque un grupo de dirigentes habían participado de una visita a Ginebra en una delegación oficial a la OIT con la misión de desmentir lo que ya se sabía fuera de nuestras fronteras sobre Chile y la situación de los trabajadores, otros vieron una oportunidad propicia para comenzar a rearticular una postura contraria a las decisiones que en materia laboral se estaban ejecutando y que presentían se irían agudizando con el tiempo afectando no sólo al proceso de sindicalización, sino también haciendo retroceder todas aquellas conquistas sociales ganadas en el tiempo y que corrían serio peligro de ser desmanteladas.

Los primeros intentos fueron realizados por un número muy escaso de dirigentes que se conocían y comenzaron a retomar sus contactos. Según lo reseña Manuel Bustos Huerta, Presidente del Sindicato Textil de Sumar S.A.:

*“Esta fue la primera vez que yo hice una convocatoria a reunirnos y que fueron dirigentes de varias ramas. En ese tiempo me recuerdo de Alamiro Guzmán, de Patricio Villalobos, de Troncoso. ¡Todos viejos dirigentes... el guatón Labraña que venía jovencito, estaba recién elegido en una minera que no existía, como siempre! ¿Te acuerdas? Campesino, estaba en ese tiempo el Coco Centeno, que era bien buen dirigente. Esto debe haber sido como el año 74’ o principios del año 75’. Yo me sentía muy ahogado, pero hice todos los contactos a través de mi sindicato. El sindicato de Sumar era grande, teníamos teléfono, secretaria, teníamos todo y por lo tanto todos llegaban ahí”.*²⁷

Las gestiones se realizaron directamente a nivel del cardenal Arzobispo de Santiago Raúl Silva Henríquez, a la sazón un conocido en diversas situaciones que involucraban la defensa que realizada en favor de los derechos humanos, y que ahora abordará también el tema sindical.

La pastoral del Cardenal Silva o “Don Raúl” como era llamado, tenía una gran profundidad en materia social y por ello, la situación de los trabajadores fue una preocupación permanente en su acción desde los años 60’, desarrollando gran cercanía con el mundo campesino, pero también con el mundo obrero. Impulsó diversos proyectos orientados a proteger y promover la sindicalización desde una antropología cristiana, movida fuertemente por los cambios en las líneas teológicas promovidas por el Vaticano II y posteriormente por Medellín y Puebla en América Latina. Por su intercesión ante el régimen militar algunos dirigentes detenidos pudieron recobrar su libertad, pero también exhortó al régimen a respetar las conquistas sociales de los trabajadores y a respetar a sus organizaciones sindicales. Todo lo anterior le valió ser tildado de “cura rojo” o simplemente tener que enfrentar diversas situaciones complejas con los organismos de seguridad de la dictadura.

Desarrolló un intenso trabajo a través del MOAC, (Movimiento Obrero de Acción Católica), y también a través de la Fundación Cardjin, una institución que basada en los principios del

²⁷ Alejandro Foxley y Guillermo Sandoval, “Conversaciones con Manuel Bustos”, Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile, 1999, página N 48.

sacerdote holandés José Cardjin, promovía la dignidad de los trabajadores, la importancia de la organización y la capacitación en materia de legislación laboral.

El trabajo a partir del golpe militar se volvió muy intenso para el Arzobispo de Santiago, primero colaborando a través del Comité Pro Paz y luego desde la Vicaría de la Solidaridad. Aunque ahora, ya pasados dos años del golpe, el desafío era mucho mayor, y consistía en volver a dar cohesión a un movimiento sindical desestructurado y atomizado.

Como un signo de dicho apoyo, el Cardenal celebró la misa del Primero de Mayo en la Catedral Metropolitana en 1975, como un acto solemne en honor a San José Obrero, pero también como un acto de congregación de los trabajadores. Esa misa fue un acto complejo. La catedral estaba llena y antes que el Arzobispo hiciera su ingreso, ya se dejaban oír algunas tímidas consignas entre la multitud. Pese a la advertencia de algunos miembros del clero, el Cardenal mantuvo su decisión de celebrar la misa.

De pronto y sin aviso hizo aparición al interior del templo una delegación de cerca de 300 uniformados, miembros de diversas ramas de las fuerzas armadas, que se instalaron distribuidos en bloques compactos en los cuatro sectores que componen la estructura del templo. La silbatina y las consignas comenzaron a recrudecer entre la multitud, e incluso varios sacerdotes abandonaron el altar indignados por lo que consideraban una “acto abusivo de los uniformados”, sólo la voz estentórea del Cardenal pudo poner algo de orden y permitir la continuidad de la celebración con cierta calma.

Este incidente no sería más que el preludio de lo que vendría. Al año siguiente el Cardenal solicitará por escrito al alto mando militar que ninguna delegación militar fuese enviada a la celebración, lo que fue respondido por estos con enojo y molestia, aludiendo cierta discriminación por parte de la Iglesia Católica.

Estos gestos de cercanía con el mundo de los trabajadores no eran nuevos. La Vicaría de la Solidaridad desde el momento mismo de su creación debió hacerse cargo de la problemática que imponía la nueva política económica: alto nivel de cesantía y vulnerabilidad de la estabilidad

laboral. A medida que se desregulaba la economía, se hacía sentir el impacto en el área laboral al disminuir la fiscalización y al estar prácticamente anulada la acción sindical; el desproteccionismo de los trabajadores se hacía cada vez más evidente.

Es por ello que Silva Henríquez no dudó en abrir las puertas de la iglesia a la acción reconstitutiva del mundo sindical. Así lo expresa Manuel Bustos con relación a la solicitud que hiciera a nombre de los trabajadores al Cardenal Silva Henríquez:

“Les dije (a los otros dirigentes), voy a ir a hablar con el Cardenal Silva a ver si nos puede dar un lugar físico que este bajo el paraguas de la Iglesia, que nos permita trabajar, hacer algo. Me fui para allá.

El Cardenal fue tan amable y me dijo: ¿Qué quieres Manuel?

Cardenal, estamos realmente aislados y con mucho susto.

¿Y qué quieres?

Bueno, un lugar donde nos podamos reunir, donde podamos estar. Si nos juntamos en cualquier lugar nos llevan presos. Le conté el operativo que habían hecho días antes.

Llamó al cura Díaz, que era su secretario en ese momento, y le dijo: Tú tienes botada esa fundación ahí, la fundación Cardjin. No padre Obispo, no está botada, estamos trabajando a ver si podemos ayudar a la gente. Contesto el cura Díaz”²⁸.

El objetivo que perseguían los dirigentes no era sólo un local físico donde reunirse, porque tal como lo señalara Manuel Bustos, ellos tenían el Sindicato Sumar que estaba muy bien equipado, sino más bien se buscaba contar con un cierto halo protector, dado que ser dirigente en las circunstancias en que ellos estaban implicaba una arriesgada aventura sobretodo por la fuerte represión existente.

Para estos dirigentes, la iglesia y en particular la figura del Cardenal les permitía situarse en un lugar seguro, de manera que cierta inmunidad con que cuentan los organismos eclesiásticos

²⁸ Alejandro Foxley y Guillermo Sandoval, Conversaciones con Manuel Bustos, Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile, 1999, páginas N 49-50.

pudiese cobijarlos mientras desarrollaban su acción, aunque no estaban exentos de caer en las manos de los organismos que el régimen se había dado para realizar el control y persecución de toda actividad que le pareciera sospechosa de disidencia.

ii) El rol de la Coordinadora Nacional Sindical y la unidad de los trabajadores

Tal cual como lo referimos anteriormente, los trabajadores, específicamente la dirigencia sindical había estado dividida entre quienes habían apoyado las reformas sociales y económicas del gobierno de la Unidad Popular y aquellos que habían sido opositores al gobierno de Allende y que en principio apoyaron al régimen cívico militar. Estos últimos formaron parte de un grupo de dirigentes que buscaron interlocutar con el nuevo régimen a nombre de los trabajadores, tratando de generar espacio de representatividad en un escenario de dispersión y represión del aparato sindical histórico.

Los primeros sin embargo, conscientes del rol que tenían en el mundo de los trabajadores decidieron tomar postura e iniciar el proceso de reorganización de una coordinación mayor, teniendo como evidencia que las confederaciones habían sido ilegalizadas completamente, buscando con ello evitar la generación de organizaciones con mayor capacidad de maniobra para ejercer presión sobre el régimen²⁹.

La convocatoria surgió entre dirigentes que se conocían y compartían una trayectoria en la disuelta Central Única de Trabajadores CUT. Manuel Bustos y Juan Manuel Sepúlveda de filiación democratacristiana y Héctor Cuevas y Alamiro Guzmán comunistas, convocaron a dirigentes de diversos gremios a participar en las reuniones de calle Cienfuegos donde funcionaba la Fundación Cardjín. A la luz de las diversas reflexiones sobre el momento y situación que vivían los trabajadores, como también al reconocimiento de la urgente necesidad

²⁹ Es importante señalar a modo de aclaración, que el cambio en las normas que regían al mundo sindical no afectó mayormente el número de sindicatos existentes, sino más bien la tasa de sindicalización, es decir el número de trabajadores afiliados a una organización. Según lo expresado por Manuel Bastías, entre 1973 y 1977 el número de sindicatos aumento en un 7,75%, en cambio en igual periodo el número de individuos afiliados a una organización sindical se redujo en un 7%. Esto da muestras claras de que la política aplicada por el régimen, basada en la amenaza y el amedrentamiento por un lado, combinada con una estrategia de rebaja de requisitos para constituir los sindicatos, daba los frutos esperados: una alta atomización organizacional y a la vez una baja ostensible de individuos que estaban dispuestos a formar parte de una organización sindical.

de organizarse, es que estos dirigentes emprenden la tarea de representar y reagrupar al movimiento obrero y proyectarlo en base a la unidad y a las luchas históricas que había representado. Así surge la Coordinadora Nacional Sindical, una organización compuesta por sindicatos de diversas ramas de la producción y que no sólo se disponía a retomar el rol histórico de representación de los trabajadores, sino que además asumían que el mejor escenario para los trabajadores y la recuperación de sus derechos, era el compromiso por recuperar la democracia, planteándose también en un espacio político que los partidos habían dejado al ser proscritos por el régimen.

Tal cual como señala el historiador Rodrigo Araya:

*“El movimiento sindical, uno de los principales actores político-sociales del periodo anterior a 1973, se vio sometido desde los inicios del régimen a una constante política de represión y control de sus actividades. Después de un periodo marcado por la sobrevivencia, comenzó una lenta reactivación, encontrándose dividido en una serie de grupos cuyos máximos representantes serían la CNS (Coordinadora Nacional Sindical), y el llamado “Grupo de los Diez”, que posteriormente pasaría a denominarse Unión Democrática de Trabajadores”.*³⁰

Algunos de los participantes del llamado Grupo de los Diez tuvieron incluso una cercanía más que relativa con el régimen al participar como miembros de la delegación que viajó a Ginebra a la asamblea de la OIT en representación del gobierno de Chile, para exponer en contra de los cuestionamientos que se hacían en el ámbito internacional a la dictadura frente a lo que el organismo denominaba los atropellos a la libertad sindical y el respeto a los DDHH de los dirigentes de los trabajadores. De aquella delegación, algunos dirigentes permanecerían posteriormente muy cercanos al régimen, formando parte del Consejo de Estado y de las comisiones que aprobarían las reformas laborales; el resto de los dirigentes una vez que vislumbraron que la dictadura no repondría el status de las organizaciones sindicales que habían

³⁰ Rodrigo Araya Gomez, “Cambios y Continuidades en el movimiento sindical chileno en los años 80. El caso del Comando Nacional de los Trabajadores”, SCielo Versión On-line ISSN 0717-7194 <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942014000100001>

tenido en la vida democrática y al ver agudizada además la crisis que afectaba la situación de los trabajadores, tomaron distancia y una postura mucho más crítica con el gobierno.

Al irse rompiendo el vínculo que ligaba a algunos de los dirigentes sindicales con la dictadura y al arreciar la crisis económica de 1975, la posición de éstos fue haciéndose cada vez más contraria al régimen y su política económica. El historiador Rolando Álvarez establece el año 1975 como el que marca la ruptura de esta dirigencia con el régimen:

*“A principios de 1975 se escucharon las primeras voces críticas de los sindicalistas, concretándose ese año el quiebre de la alianza entre la dictadura y el movimiento de trabajadores que había sido opositor a la Unidad Popular. Solo un pequeño grupo de los ginebrinos siguió siendo leal al régimen, representado por Guillermo Medina, dirigente del mineral El Teniente”.*³¹

Este quiebre sería propicio para generar los primeros encuentros entre los trabajadores, sobre todo los que estaban cercanos a la Democracia Cristiana que habían tenido hasta ese momento dos posturas que los dividían (entre los católicos anticomunistas y aquellos que se ubicaban en la izquierda del partido y que no tenían complejos de establecer alianzas con dirigentes provenientes de los partidos de origen marxista), y también a algunos miembros ligados al Partido Radical, como era el caso de Tucapel Jiménez presidente de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales ANEF.

Aunque la convergencia no era una tarea fácil, la precaria situación que estaban viviendo los trabajadores hacia necesario el alineamiento de los sindicatos y de la dirigencia sindical en pro de conseguir la representación ante las autoridades políticas y hacer efectivo el derecho de petición. Con esto comienza a retrotraerse la atomización sindical vivida y la confluencia de los distintos grupos se hace sostenida.

³¹ Rolando Álvarez Vallejos, “¿Represión o Integración? La Política Sindical del Régimen Militar 1973-1980”, **Historia (Santiago) v.43 n.2 Santiago dic. 2010** <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942010000200001>
HISTORIA N° 43, vol. II, julio-diciembre 2010: 325-355 ISSN 0073-2435

El avance de la resindicalización durante el año 1975, permitirá construir la plataforma de lo que acontecerá en adelante en Chile, en un escenario en donde los derechos laborales y el progresivo deterioro de las condiciones son la evidencia de la acción decisiva del modelo económico que ha comenzado a imponerse. El resurgimiento de los pliegos de peticiones, será también la señal hacia las autoridades de la reaparición de un actor que ellos habían dado por desarticulado completamente.

iii) Las políticas laborales de la Dictadura

Hemos dicho que el reagrupamiento de las fuerzas sindicales surge a partir del evidente deterioro producido en la situación de los trabajadores. La pérdida de poder adquisitivo, la caída en las cifras del empleo acompañado del cierre de industrias, se unen al encarecimiento del costo de la vida una vez que se tomó la decisión por parte del régimen de liberar los precios.

Aunque el régimen tenía instalado en su discurso un permanente llamamiento al disciplinamiento de los trabajadores, quedaba claro con el avance de los días, que ellos no serían el foco de preocupación central del gobierno. Tal cual como se delineó desde un principio por parte de la Junta Militar y los miembros del equipo económico, lo importante y medular lo constituía la activación económica del país.

Como lo decíamos en acápites precedentes, al interior del nuevo régimen se libró una batalla sin cuartel sobre el predominio de las ideas económicas que se iban a implementar. Sobre un importante grupo de militares de tradición estatista y desarrollistas cuyas ideas estaban por refrendar el estado redistributivo y la conservación de ciertas líneas denominadas de carácter estratégico, se alzaría un grupo de jóvenes economistas cuyos postulados esenciales habían sido ya elaborados en base a la instalación del mercado como gran articulador del proceso económico, para lo cual se debía actuar de manera rápida buscando estabilizar la balanza de pagos y detener el alto proceso inflacionario.

El proceso económico a partir de los lineamientos establecidos por el equipo del régimen, se centró fundamentalmente en recuperar la viabilidad económica del país introduciendo reformas estructurales en dicho ámbito, postergando todo tipo de reformas sociales a fin de no interrumpir el proceso. Las transformaciones económicas se sustentaban en cuatro pilares principales de los que derivarían posteriormente las diversas medidas aplicadas, estos eran: a) liberalización de las importaciones; b) liberalización financiera interna; c) apertura de la cuenta de capital y d) política de privatizaciones.³²

Como estos aspectos estaban señalados como intransables por el régimen, las derivadas sociales que se pudiesen extender desde ellas ciertamente no tendrían efectos positivos sobre los trabajadores.

Una de las primeras medidas aplicadas en materia laboral, fue la prohibición de la negociación colectiva, unida ciertamente a lo que ya hemos dicho que fue la política antisindical. Al no haber negociación se provocó una rigidización en el régimen de los salarios y en su reajustabilidad.

Otro de los elementos a los que se echó mano, fue a aumentar las causales de despido en las empresas privadas, y ante el desamparo por haber casi nula acción sindical y en muchos casos ante lo oneroso de poder entablar un juicio laboral, los empresarios veían el camino expedito para desvincular omitiendo en muchos casos incluso el pago de las indemnizaciones correspondientes.

En el caso de los empleados públicos, se estableció que todos los cargos tuviesen la condición de interinos, de manera que los trabajadores del Estado pudieren ser cesados de sus funciones en cualquier minuto. La política de reducción del gasto público y por ende de contracción estructural del estado, tenía en esta medida una gran aliada a fin de reducir también la cantidad de funcionarios a nivel de todo el país por la vía de la desvinculación por pérdida de confianza.

³² Ricardo French Davis y Bárbara Stallings, *“Reformas, Crecimiento y Políticas Sociales en Chile desde 1973”*, LOM/CEPAL, Santiago, Chile, 2001, página 28.

En la misma línea de lo expresado, el trabajo realizado por los economistas Ricardo French Davis y Bárbara Stallings da cuenta de este sometimiento de la política laboral al criterio económico que se estaba imponiendo:

*“Las reformas aplicadas desde 1973 en los ámbitos laboral, de la seguridad social y la salud constituyen un intento por extender la lógica que inspiraba las reformas económicas a las principales áreas sociales. Es decir, se introdujo un enfoque orientado al mercado a la vez que el gobierno se retiraba de muchas de sus funciones tradicionales”.*³³

El éxito del proceso en el que se había comprometido el equipo económico del gobierno, se basaba fundamentalmente en la viabilidad de establecer el mercado como factor propiciador del mejoramiento macroeconómico y para ello liberar el mercado laboral era una decisión crucial, a fin de garantizar una mayor competitividad y adaptación a los cambios que se requería. En esto también fue fundamental ganar el apoyo del empresariado y por eso se buscó atraerlos aplicando medidas que les favorecieran. Así lo sostiene Juan Andrés Fontaine:

*“Se aplicó la flexibilización de los mercados laborales, mediante la reducción del poder monopólico de los sindicatos laborales y la eliminación de la mayoría de las barreras de entrada de las diferentes ocupaciones, la disminución de las restricciones a los despidos y la eliminación virtual de las intervención gubernamental en la negociación de los salarios privados”.*³⁴

Pero las medidas tuvieron ciertos matices en la forma en que fueron siendo planteadas. Si bien es cierto la tendencia es a decir que desde el minuto uno la dictadura actuó rompiendo con todo el ordenamiento jurídico laboral, para efectos del rigor historiográfico y de la interpretación hay que ser capaces de identificar los momentos que este proceso tuvo, sus actores principales y las motivaciones que estaban detrás.

³³ Ricardo French Davis y Bárbara Stallings, *“Reformas, Crecimiento y Políticas Sociales en Chile desde 1973”*, LOM/CEPAL, Santiago, Chile, 2001, página 38.

³⁴ Juan Andrés Fontaine, *“Transición Económica y Política en Chile 1970-1990”*, Centro de Estudios Públicos CEP, Santiago 1993, página 253

Después que las primeras medidas adoptadas por el régimen, como fue eliminar varias de las conquistas sociales históricas de los trabajadores, suspender la negociación colectiva, aumento de despidos masivos por la vía de causal de necesidades de la empresa, la rigidización del comportamiento de los salarios entre otras, la relación con los trabajadores va a tender a girar hacia una postura menos agresiva.

El año 1974 y viendo la necesidad de contar con ciertas alianzas con aquellos sectores sindicales que habían apoyado el golpe cívico militar, el gobierno comienza una serie de acciones en orden a contemporizar con ellos las medidas a implementar, haciéndolos parte de diversas comisiones sectoriales en que se discuten materias relevantes en materia laboral.

Ese mismo año asumió la cartera del trabajo el General de la Fach Nicanor Díaz Estrada, un hombre cercano al General Gustavo Leigh miembro de la Junta Militar, pero además un general formado en la vieja escuela del mando y por tanto un personaje que no será fácil de influenciar por parte de los miembros del nuevo equipo económico. Díaz Estrada toma la decisión de crear las denominadas Comisiones Tripartitas, como una forma de evitar la dispersión que había comenzado a sufrir el gobierno por parte del mundo sindical, donde ya aparecían críticas más directas a la gestión del régimen y la situación de los trabajadores. Estas comisiones reunían a representantes de los trabajadores, los empresarios y el gobierno, en aquellas áreas donde se viera mayor desprotección y se hacían por rama industrial. La idea era generar ciertos diálogos donde establecer acuerdos, aunque la representatividad era muy baja dada la forma de designar a los participantes: los escogía el propio Ministro.

Aunque no es muy difícil de imaginar, las comisiones tripartitas fueron un fracaso. El gobierno se vio obligado a dar un giro, debido al incremento que estaba teniendo el desempleo y a la caída del poder adquisitivo de los trabajadores. Es por ello, que nuevamente a instancias del Ministro Díaz Estrada, se hace público el 1 de mayo de 1975 el denominado Pre Proyecto de Nuevo Código del Trabajo, donde se buscaba retornar al rol más preponderante de las organizaciones sindicales, pero fundamentalmente aquellas que tenían adhesión al régimen o que

funcionaban bajo este esquema de subordinación a los planteamientos unilaterales que se hacían desde el gobierno.

En esta misma perspectiva y acentuando el carácter corporativista que el ministro quería otorgar a las relaciones entre el Estado y los trabajadores, se promulgó el mismo año 1975 el denominado Estatuto Social de la Empresa, una especie de código de buenas relaciones en que se habilita a los trabajadores frente al empresariado, pero no para elevar pliegos ni peticiones y mucho menos para establecer negociación, sino más bien para sugerir y solicitar información a los empleadores, en una instancia que no permitía el establecimiento de una bilateralidad en similares condiciones. Este estatuto se pondría en práctica una vez que se dictara el Nuevo Código Laboral, situación que no ocurrió al ser la visión del Ministro derrotada por la arremetida del equipo económico de la Junta y por el recrudecimiento de la disputa interna entre el General Leigh y Pinochet.

Durante todo lo que resta del año 1975, las organizaciones sindicales que habían sido opositoras a Allende y que habían inicialmente construido diálogos y cercanías con el régimen de facto, comenzaron un progresivo distanciamiento al no encontrar eco en los planteamientos efectuado ante la autoridad, pero además porque finalmente ellos querían continuar siendo los genuinos representantes de los socios de sus organizaciones, de sus demandas y también haciéndose cargo de las situaciones que ya habían comenzado a causar estragos entre los trabajadores al empeorar sistemáticamente su condición.

“Los dirigentes nacionales de las organizaciones sindicales que suscriben, nos dirigimos a S.E. en un momento histórico de gran trascendencia para el movimiento sindical chileno, pues tenemos conciencia cabal de que en este tiempo, de paralización de la vida sindical y de grave angustia económica para los trabajadores, se procuran cimentar las bases de una nueva institucionalidad laboral que, por una parte, afectará profundamente el tipo de relaciones que rija entre el capital y el trabajo y, por otra, definirá, tal vez por muchos años, el rol institucional que los trabajadores organizados desempeñarán dentro del Estado de Chile”³⁵.

La incipiente unidad que comenzaban a mostrar las dirigencias de los trabajadores, descritas principalmente a partir de los elementos desarrollados en los capítulos anteriores, dio cuenta de dos situaciones muy particulares: la primera estaba relacionada con que las medidas económicas adoptadas por el régimen no venían dando los resultados prometidos y comprometían fuertemente el bienestar de los trabajadores y sus familias y la segunda es que se había generado un espacio en que las organizaciones a través de sus dirigentes emplazaban directamente a la autoridad retomando un rol que la dictadura cívico militar había pugnado por abolir.

Lo que en principio se manifestaría a través de sendas cartas enviadas por los dirigentes a la Junta Militar y que serían respondidas de manera breve pero tajante desde el gabinete, no hace más que revelar la escasa consideración que el régimen otorgaba al sindicalismo representativo el que a su vez cobraba tintes opositores directos a la política laboral que se perfilaba en manos del nuevo equipo asesor del gobierno. Baste decir que la primera carta enviada a la Junta el día 28 de mayo de 1976, fue respondida en una escueta carilla por parte del Ministro del Trabajo de la época Sergio Fernández, en que incluso se daba la autoridad para menospreciar el rol de los

³⁵ Tucapel Jiménez Alfaro, de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales ANEF; Manuel Bustos Huerta, del Sindicato Industrial de la Textil Sumar; Enrique Mellado de la Confederación de Trabajadores Agrícolas “El Triunfo campesino”; Ernesto Vogel R. Presidente de la Federación Industrial Ferroviaria; Pedro Cifuentes C. Presidente Confederación de Trabajadores Iansa; Federico Mujica, Presidente Confederación de EAPP; Andrés del Campo, Presidente Confederación de Trabajadores del Banco Estado; Antonio Mimiza A., Presidente Comando Unido de Trabajadores del Petróleo; Guillermo Santana S., Presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre CTC; Eduardo Ríos A., Presidente de la Confederación Marítima de Chile COMACH. Primera carta dirigida a Augusto Pinochet Ugarte por parte de los dirigentes de los trabajadores con fecha 28 de mayo de 1976. Separata 1, Revista Solidaridad, Vicaria de la Solidaridad, Santiago, Julio, 1976.

dirigentes sindicales indicándoles que *“En todo caso, como respetuoso que lo es este gobierno de los dirigentes sindicales, por restringida que sea su base o influencia en el sector laboral”*³⁶

La respuesta a la réplica escrita por los mismos dirigentes casi un mes y medio después fue mucho más singular y breve que la anterior, constituyendo un cuerpo epistolar de sintéticos tres renglones, donde más allá del contenido se hacía pesar de manera displicente la nula voluntad de la autoridad de entrar en diálogo con este sector de los trabajadores el cual definitivamente no había podido ser cooptado por el aparato sindical del régimen.

Si bien los dirigentes sindicales continuarían en la práctica de requerir a la autoridad por la vía del ejercicio del derecho a petición y del emplazamiento reivindicativo, prontamente también buscarán nuevas formas de hacer sentir su presencia, de manifestar el malestar de los diferentes gremios, pero además comenzarán a emplazar al régimen en el espacio político que los partidos han dejado debido a la represión y a las declaratorias de ilegalidad en cuanto a su funcionamiento.

Asumiendo este rol, los dirigentes de los diversos sindicatos y confederaciones se convertirán rápidamente en una “piedra en el zapato” para la dictadura y la respuesta no se hará esperar y esta vez no será necesariamente por la vía formal, sino que directamente se recurrirá a la represión, al espionaje, la delación, el encarcelamiento, la tortura, relegación e incluso el asesinato para aplacar el proceso en el cual las estructuras de los trabajadores se involucraron.

i) Consolidación de la organización y refuerzo de la labor sindical

Si bien es cierto, el contexto que define el régimen a partir de la aplicación de sus medidas económicas es de una fuerte acción en pro de enfrentar las dificultades y también los costos sociales de la aplicación del modelo neoliberal. Este ya comenzaba a costarle a un sector del

³⁶ Sergio Fernández Fernández, Ministro del Trabajo y Previsión Social, Carta respuesta a Dirigentes de los Trabajadores, Junio de 1976. Separata 1, Revista Solidaridad, Vicaria de la Solidaridad, Santiago, Julio, 1976. (El subrayado del texto es del autor de esta investigación)

empresariado un alto número de centros productivos cerrados, pero golpearía además a los trabajadores con una cesantía que afectaba fuertemente a aquellos con menor calificación laboral primero, pero que luego se iría haciendo escalar hasta llegar a afectar incluso a los niveles de operarios especializados y empleados.

TABLA COMPARATIVA: ALZA DE PRECIOS DESDE DICIEMBRE DE 1975 A TERCERA SEMANA DE JULIO DE 1976³⁷

PRODUCTO	VALOR DIC. 1975	VALOR JULIO 1976
Pan	De \$2,10.- X kg.	A \$4,10.- X kg.
Tallarines	De \$2,75.- ½ kg.	A \$4,65.- ½ kg.
Papas	De \$1,00.- X kg.	A \$3,50.- X kg.
Cebollas	De \$0,65.- X kg.	A \$1,50.- X kg.
Azúcar	De \$3,50.- X kg.	A \$6,75.- X kg.
Aceite	De \$5,60.- X lt.	A \$13,90.- X lt.
Leche	De \$1,00.- X lt.	A \$3,20.- X lt.
Huevos 1 clase Blancos	De \$0,35.- X Unidad	A \$0,95.- X Unidad
Carne (posta)	De \$8,80.- X kg.	A \$27,95.- X kg.
Pescado (merluza)	De \$2,55.- X kg.	A \$6,00.- X kg.
Pollo	De \$8,94.- X kg.	A \$22,30.- X kg.
Café (“Si Café” 170 gr.) ³⁸	De \$13,30.- X tarro	A \$43,80.- X kg.

De acuerdo a los antecedentes que se aporta en la misma columna donde se publica esta tabla, el sueldo mínimo a la fecha no superaba los \$600.- pesos, pero el reajuste propio de dicha cifra, no alcanzaba para paliar el aumento sostenido del costo de la vida. Indica José Aldunate en su análisis: *“Pues bien, esa canasta costaba en diciembre \$532,97.- pesos mensuales. Actualmente, hacia fines de julio, cuesta \$1.262,57.- pesos. Esto significa un encarecimiento de un 136,9 %. Para comprar esta canasta de alimentos se dispone de ingresos que, como hemos*

³⁷ Tabla construida con datos comparativos otorgados por el Instituto Nacional de Estadísticas, analizados en una columna escrita por el sacerdote jesuita José Aldunate y publicada en el Boletín Solidaridad Numero 2 de agosto de 1976.

³⁸ “Si Café” corresponde a una marca de sucedáneo de café muy requerido en los sectores populares dado su precio accesible y su amplia oferta en baratillos y almacenes de barrio.

visto, se han reajustado solo en un 83,5%. Los ingresos mínimos, como vimos, de acuerdo al reajuste extraordinario de abril, han podido incrementarse algo más: en un 97,7%”³⁹.

En otro aspecto se busca generar las condiciones para declarar la remisión definitiva del Estado en materia laboral y dejarlo reducido a labores más bien mediadoras, permitiendo que el mercado regulase a su amañó la oferta de empleo, como así también la supervivencia de aquellas empresas mejor preparadas para competir en un espacio donde la baja de aranceles permitirá el ingreso de muchos productos manufacturados en el exterior con los cuales debían necesariamente competir. Al respecto Juan Andrés Fontaine sostiene lo siguiente:

“Por una parte parecía prudente levantar gradualmente las restricciones a las importaciones, de acuerdo a un cronograma preanunciado: así, las industrias sustituidoras de importaciones dispondrían de tiempo para adecuarse a la competencia externa y las nuevas empresas de exportación para absorber la mano de obra liberada por aquellas incapaces de competir”⁴⁰.

En ese sentido, la labor de las organizaciones gremiales y de trabajadores ya no sólo estaba dirigida a representar demandas que se ven insertas dentro del exclusivo ámbito laboral, sino que fueron más allá entrando de lleno a cuestionar la política económica aplicada por el régimen y a responsabilizar a este último por la introducción de un sistema de regulación del empleo que iba en el sentido contrario a las conquistas históricas de los trabajadores, que se haría evidente a través de la propuesta realizada por ODEPLAN denominada “Plan de Fomento del Empleo en la Acción Social”⁴¹, la dictación del Decreto Ley 2.200 sobre cambio al Código Laboral y finalmente la promulgación del denominado Plan Laboral del Ministro del Trabajo José Piñera.

Si bien los efectos del Plan Laboral serán, hasta el día de hoy desastrosos en materia de avance a favor de la clase trabajadora, es necesario reparar en que al momento de su aplicación a

³⁹ José Aldunate Sj., Columna “*Situación Económica de los Trabajadores Asalariados: valor real de los salarios a julio de 1976*”, Boletín Solidaridad, Numero 2, Agosto de 1976.

⁴⁰ Juan Andrés Fontaine, “*Transición Económica y Política en Chile 1970-1990*”, Centro de Estudios Públicos CEP, Santiago 1993, página 256.

⁴¹ Miguel Kast Ritz, ODEPLAN, “*Cuadernillo de Iniciativas y Programas*”, Santiago, Mayo 1978, página 12.

partir del año 1979, generaría como un efecto no deseado: la reactivación de los sectores sindicales. Esto se explica básicamente porque la negociación colectiva se haría intra unidad productiva, sacando de escena a las organizaciones interempresas y confederaciones que antes actuaban representando los intereses de los trabajadores de las mismas ramas de la producción, lo que hizo factible la reconstitución del sindicato como agente aglutinador y representativo de los intereses de los trabajadores en la negociación, con ello además se repositionaron las orgánicas sindicales, pero también relevó el rol y la legitimidad de los propios dirigentes sindicales.

El perfil que adquiriría el movimiento sindical a partir de la confrontación con la política laboral del régimen, pero también en su dimensión estrictamente política, permitió que a fines de los años setenta el escenario asumido fuera decisivo en la consolidación de las organizaciones de los trabajadores. La articulación que desarrollan éstas permite la aparición en escena de la Coordinadora Nacional Sindical, que en su seno guardaba algo del sello que tuvo la disuelta Central Única de Trabajadores. También se consolida un sector de la dirigencia que había tenido cercanía con el régimen en sus inicios, quienes se agruparon en la Central Democrática de Trabajadores dado su declarada posición anti marxista y finalmente un grupo más pequeño que componían el denominado Frente Unitario de Trabajadores.

A estas organizaciones se unirían otras que ya tenían larga data y que recobraban nuevos espacios para ser parte del proceso de defensa de los trabajadores, como son la Confederación de Empleados Particulares de Chile y la Confederación de Trabajadores del Cobre; organizaciones a las cuales también se les unirían la Confederación de Trabajadores Bancarios, la Federación del Banco del Estado de Chile, entre otras.

Esto da cuenta muy claramente de que la organización sindical lejos de tender a debilitarse se fortalecía y crecía de manera paradójal respecto de las condicionantes que el régimen había dispuesto para su funcionamiento y con la facilidad con la que también podían ser disueltas. Esto revela que a pesar de los intentos ingentes que realizó el régimen, no logró despojar a las organizaciones ni a la dirigencia de aquella disciplina aprendida a través de los años que permitía

que las organizaciones sindicales persistieran a pesar de todos los embates a los que fueron sometidas.

Será esta disciplina de fortalecimiento y organización (entendida desde una perspectiva suprapartidaria, interclases y transversalista), que permitió introducirse en todos los espacios que la dictadura fue dejando como flancos, y nutriendo desde esa base su rol de articulación sindical y política en miras a producir el cambio de régimen político.

En este sentido lo planteado por José Piñera Echenique, da cuenta de lo que estaba en juego al momento en que los trabajadores desafían políticamente al régimen: *“Lo que se decide es si se les entrega a los sindicalistas el poder para paralizar la economía y tomar como rehén al país”*.⁴²

Lo que manifiesta Piñera es el fundamento de la política laboral del régimen, acompañada de una dosis de elementos coercitivos expresados en la propia ley, pero que no se niega además a recurrir a otro tipo de elementos represivos para cumplir con el cometido de despojar al movimiento sindical de su poder de representatividad, de su capacidad de emplazar al régimen, pero además de su capacidad movilizadora, que es en definitiva a la cual más se le teme.

ii) Represión como respuesta a las demandas

La relación de los trabajadores con el gobierno se había vuelto demasiado tensa. Al régimen le molesta de sobremanera que las organizaciones laborales hayan retomado la representación en forma de las demandas de los trabajadores sobreponiéndose a las restricciones sindicales, pero que además que entraran de lleno a criticar el modelo económico que se pretendía imponer complejizando aún más el escenario.

⁴² José Piñera Echenique, *“La Revolución Laboral en Chile*, Editorial ZIG ZAG, Santiago de Chile, 1990, III Edición, página 22.

A tanto había escalado la situación, que incluso el miembro de la Junta Militar, General del Aire Gustavo Leigh Guzmán se refirió al hecho en una entrevista, manifestando como una de las fallas del gobierno “*la falta de mayor entendimiento con los gremios y sindicatos obreros, entendiendo que las consecuencias de la política económica para los sectores más modestos han sido bastante duras*”⁴³; declaraciones que más bien tienen un tono de crítica más que de preocupación.

La primera señal de que las respuestas no vendrían por escrito como lo había hecho anteriormente el ministro Sergio Fernández, se produjo a partir del desplazamiento de la directiva de la Confederación de Trabajadores del Cobre. Aprovechándose de un resquicio que provocó la renuncia del tesorero nacional de la entidad se traba una tienda de competencia entre la directiva y los órganos del régimen por la aplicación del D.L. 198 que establecía número mínimo de dirigentes en un directorio para su funcionamiento. Un abogado de la Dirección del Trabajo, sostuvo que la directiva de la CTC presidida por Guillermo Santana, a la sazón miembro del grupo de Los Diez, no cumplía con los requisitos y se encontraba viciada. Posteriormente la Dirección del Trabajo procedió a determinar que todos los cargos del directorio se declaraban en vacancia.

Este hecho fue la primera intervención que por la vía de la imposición e interpretación de un cuerpo legal se impuso sobre la naturaleza y voluntad de representación que poseen las organizaciones, así como también vulnera el principio de autonomía que las rige. Esto no hizo más que fortalecer la posición contraria al régimen que ya había comenzado a manifestar el Grupo de Los Diez.

Otro suceso se produjo posteriormente con la suspensión de una ampliado organizado por la CEPCH en Valparaíso el 11 de noviembre de 1976. Este encuentro se realizaría con asistencia de los delegados a nivel nacional, para lo cual contaba con un permiso extendido por el Ministerio del Interior con treinta días de anticipación. El mismo día del ampliado, a través de un representante de la Intendencia se les notificó a los dirigentes que no estaba autorizado el ampliado y que debían desalojar el recinto donde se reunían. Por primera vez un dirigente

⁴³ La Tercera de la Hora, Crónica, Septiembre 11 de 1976.

nacional, en este caso Federico Mujica, no sólo responsabiliza al gobierno por la imposibilidad de llevar a cabo este encuentro, sino también al empresariado a quienes acusó de provocadores y de ser contrario a los intereses de los gremios laborales.

Estos dos actos, son los primeros atisbos de lo que será una política de represión a los dirigentes y organizaciones sindicales. Comenzarán como simples intervenciones de tipo legal o de orden público, para ir escalando más fuertemente en los años siguientes.

Además el régimen comenzaría también su arremetida desde las dirigencias que le eran adeptas. Para ello crearon una organización denominada Unión de Confederaciones, Federaciones y Sindicatos, cuyo objetivo era representar el sentir de los trabajadores directamente con el Presidente de la República. La mayoría de los dirigentes de esta nueva entidad formaban parte del Consejo de Estado del régimen y además formaban parte del denominado Movimiento de Unidad Nacional. Aunque hicieron su lanzamiento con bombos y platillos, este movimiento nunca pudo superar la docena de organizaciones afiliadas.

Otro hecho importante se registró en abril de 1977, cuando 122 sindicatos y organizaciones gremiales enviaron una carta al Intendente de Santiago, solicitando autorización para la realización de un acto en conmemoración del 1 de Mayo, Día Internacional del Trabajo. El acto pretendía ser realizado en el Teatro Caupolicán y en él habría un acto artístico y el discurso de un dirigente sindical. La denegación se hizo sin expresión de causa, pero se subentiende que existía el temor de que el acto se convirtiera en una acción de protesta y propaganda contra el gobierno y su política laboral. Finalmente el acto del 1° de mayo se realizaría en una Catedral de Santiago desbordante, donde acudieron miles de trabajadores acompañados de un número importante de dirigentes sindicales.

Sólo pasarían algunos días del acto de la Catedral para que, específicamente el día nueve de mayo de 1977 se interpusiera el primer recurso de protección en favor de cuatro dirigentes sindicales, quienes denuncian seguimiento y persecución. Se trata de Hugo Cuevas Salvador, Presidente de la Federación de la Construcción; Fernando Bobadilla Pissani, Presidente de la Federación Textil; Ricardo Lecaros González, Presidente de la Federación del Metal y Sergio

Villalobos, Presidente de la Federación Ranquil. Los seguimientos son atribuidos a sujetos desconocidos, pero que los dirigentes presumen forman parte de alguno de los aparatos represivos del régimen por lo cual se vieron en la necesidad de presentar estos recursos para garantizar su integridad.

Al finalizar el año, en diciembre de 1977 se produjo la primera medida directa contra dirigentes de los trabajadores. Siete de ellos, entre los cuales se contaba a Héctor Cuevas Presidente de la Federación de la Construcción y Juan Manuel Sepúlveda, Vicepresidente de FENSIMET, fueron detenidos por agentes de seguridad y enviados a distintos puntos del país sin que hasta el final del proceso se le formulara cargo alguno. El gobierno trató de fundar la medida sosteniendo que eran “agitadores”, pero nunca presentó cargos formales en su contra.

*“Me llevaron con lo puesto. Yo estaba en la Federación cuando aparecieron tres hombre y una mujer. Mostraron sus credenciales de la CNI y me dijeron que mi familia sabría después donde estaba. De allí al aeropuerto, al avión y Arica”.*⁴⁴

Así comenzaba a endurecerse la mano del régimen militar en contra los dirigentes de los trabajadores, a vista y paciencia de los tribunales, de la prensa de la época e incluso con el repudio de organizaciones de iglesia y organismos internacionales.

Mientras tanto se suma la quiebra y cierre de fábricas en los diversos ámbitos de la producción, lo que eleva el número de cesantes y con ello la situación de pobreza a que son sometidas las familias de los trabajadores sin empleo. El discurso del gobierno sobre el despegue económico no convence a los dirigentes y a las organizaciones gremiales quienes incrementan diversas conversaciones y diálogos para afianzar la unidad de los trabajadores y sus estructuras de representación.

⁴⁴ Narración realizada por Héctor Cuevas acerca de su detención y relegación a la localidad de Chapiquina. Revista Solidaridad, Número 34, Santiago, Chile, enero 1978, página 10.

El 1° de mayo de 1978, derivará en una convocatoria que llevaría por primera vez después de muchos años a los trabajadores a la calle y el sello unitario de la convocatoria. Las organizaciones habían solicitado un permiso para llevar a cabo un acto, el cual fue denegado por la autoridad. Entonces los dirigentes decidieron reunirse en la plaza Pedro Aguirre Cerda en el sector que hoy corresponde al Parque Almagro, para dar allí las explicaciones a quienes llegasen de por qué no habría celebración. Bajo esa justificación, los dirigentes se dieron cita generando un acto paralelo al que encabezaba Pinochet en el edificio Diego Portales. También el Cardenal Silva Henríquez en la Catedral de Santiago dedica una extensa homilía dirigida al mundo del trabajo y solicitó a la Conferencia Episcopal que los obispos en todas las diócesis del país dirigieran cartas a los trabajadores. Otro acto que se sumó a los anteriores, fue la carta de solidaridad enviada por el mundo de la cultura y diversos intelectuales a los trabajadores, que firman entre otros el pianista Claudio Arrau, el pintor Nemesio Antúnez y el escritor José Donoso. El acto de los trabajadores concluyó en una abarrotada Iglesia de San Francisco de la Alameda entre los gritos de descontento de los trabajadores con el régimen y su política económica. En la jornada algunos dirigentes fueron detenidos por organismos de seguridad lo que puso a las organizaciones en estado de alerta.

Mientras tanto la maquinaria neoliberal del régimen no se detenía. Otro hecho gatillaría una fuerte reacción de los gremios y está referido a la dictación del Decreto Ley 2.200 que deroga el régimen de estabilidad relativa del empleo vigente en Chile desde el año 1931. Esta iniciativa del equipo económico buscaba liberalizar muy fuertemente el empleo despojándolo de las garantías que había ido adquiriendo en el tiempo a través de diversas conquistas laborales e ir también otorgando mayores atribuciones al empresariado so pretexto de generar mayor utilidad para realizar inversión.

Ante este hecho los gremios respondieron muy fuertemente, enviando extensas cartas, fundadas en estudios económicos y jurídicos de instituciones que comenzaron el acompañamiento y asesoría en materia económica y laboral. Además la Iglesia Católica a través de la Vicaría de Pastoral Obrera también alzó su voz para rechazar las medidas propuestas por ODEPLAN. Comenzaron así a intensificarse también los contactos con la OIT, con la AFL-CIO

instancia esta última que ya había cimentado fuertes lazos con algunos de las organizaciones gremiales del país.

En definitiva, la respuesta opresiva del régimen iniciada contra los trabajadores, sus organizaciones y sus dirigencias no hace más que despertar la solidaridad y la voluntad de unidad entre todos los sectores en los que las organizaciones se encontraban divididas. Esto se vería refrendado con mayor fuerza cuando el 20 de octubre de 1978, el Ministro del Interior Sergio Fernández se dirige al país en una cadena nacional para señalar que el gobierno ha decidido dictar los siguientes decretos leyes: D.L. Numero 2.345; D.L. Numero 2.346 y D.L. Numero 2.347⁴⁵ de fecha 20 de octubre de 1978.

Entre otros puntos se plantea la disolución de siete organismos sindicales por ser considerados organismos ilícitos, como así también sus sindicatos asociados. Es así como son disueltos 500 sindicatos, cuyos bienes pasaron a manos del Estado y más de 300.000.- trabajadores fueron desafiliados de sus orgánicas sindicales quedándose sin representación legal. Además esta nueva normativa contemplaba presidio menor en su grado medio para todas las personas o grupo que asumiera la representación de los trabajadores sin contar con la respectiva Personería Jurídica.

La primera acción para responder a este nuevo embate de la dictadura que dio orden de allanamiento a la sede de siete confederaciones y confiscación de sus bienes, fue una actividad unitaria a la cual concurrió durante gran parte del día numerosa cantidad de gente que ayunó solidariamente con los dirigentes en la Iglesia de San Francisco el día 30 de octubre. Esto demostraría muy claramente al régimen la voluntad de los trabajadores de seguir adelante en sus demandas y de afianzar la organización y la búsqueda de unidad de todos los gremios.

Desde diversas partes del mundo llegó la solidaridad con los trabajadores chilenos, entre ellas la Confederación Mundial de Trabajadores, Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y la Federación Sindical Mundial. Así mismo, otras organizaciones

⁴⁵ <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=6894>

internacionales hicieron llegar sus reclamos directamente a las Naciones Unidas, a la OIT y a la Organización Mundial del Trabajo. Si en este aspecto el régimen lo que buscaba era silenciar al movimiento de los trabajadores, lo que logró más bien fue el efecto contrario, ya que las consecuencias de su accionar tuvo ahora repercusiones internacionales y puso a Chile en la mira de países que se habían mantenido al margen o más bien observantes frente a los hechos. Incluso un cablegrama le fue enviado por el Vicario de Pastoral Obrera Alfonso Baeza al Cardenal Silva Henríquez que al día siguiente tenía prevista una audiencia con el recién asumido Papa Juan Pablo II a quien informó de lo ocurrido en Chile con los trabajadores.

iii) El Plan Laboral o el esfuerzo de escindir a los trabajadores del sindicalismo

El escenario en que el régimen ponía a los trabajadores, no era más que un largo prelude que anticiparía la obra máxima de la dictadura en materia laboral, el denominado Plan Laboral. Presentado por el joven y promisorio economista José Piñera Echenique, quien detentaba el cargo de Ministro del Trabajo y Previsión Social, este plan buscaba por la vía de un cambio profundo a la legislación que removiera estructuralmente aquello que hasta ahora, a través de la persecución y la represión no se había conseguido: disociar definitivamente al mundo de los trabajadores de sus orgánicas representativas, imponiendo así de manera definitiva un largo anhelo empresarial que era minimizar la participación sindical y obrera, de manera que la liberalización del empleo y la flexibilización de la mano de obra no tuviese obstáculo alguno.

Esta reforma descansaría en dos decretos leyes, el D.L. 2.576, sobre Organización Sindical y el D.L. 2.578, sobre Negociación Colectiva. Los fundamentos políticos técnicos que los sustentaban se pueden resumir en: a) la existencia de una negociación colectiva centrada en la empresa; b) la existencia de una huelga legal con plazo de expiración; c) libertad sindical y d) proceso de despolitización sindical.

Así refrendaba el Ministro José Pinera la visión acerca del futuro que prometía el nuevo plan:

“Si se le pide a un persona que cierre los ojos y visualice un país exitoso, ¿qué vería? ¿Gente haciendo cola para votar? ¿Un debate en una asamblea sindical o en el Congreso? ¿La Constitución arriba de un pedestal en la sede del gobierno? Posiblemente, vería gente que se levanta todos los días y va a trabajar. Y que trabaja con amor a las cosas bien hechas. Vería fábricas en que los trabajadores realizan su oficio en rigor y en un clima de armonía, oficinas en que la gente lleva a cabo sus labores estimulada, ejecutivos que emplean su tiempo en planificar nuevos proyectos. Una buena ley laboral contribuye a hacer posible un país exitoso”.

En cambio así lo refería si su opera prima no hubiese sido concebida:

“¿Cómo visualizaría a un país en decadencia? Con personas que tienen dificultades para llegar a su trabajo porque está en huelga el transporte, oficinas en que la gente está más preocupada de la asamblea de la tarde que de sus tareas, ejecutivos que concentran su tiempo en negociar con los sindicatos, ministros maniatados por las grandes centrales. En ese país hay una mala ley laboral”.

Así se puede establecer un parangón en torno a la visión que construía el régimen respecto de las políticas laborales, por un lado el paraíso y de lado contrario el infierno. La prosperidad que auguraba el Ministro Piñera radicaba justamente en hacer producir a las empresas sin tantas trabas en sus procesos (trabas que por supuesto se visualizan asociadas al mundo sindical y su influencia), pero también libre de aquellos empresarios tradicionales que no creen en las bondades del desarrollo, la competitividad y el libre mercado.

El plan para el mundo del trabajo presentado por el régimen, marcaría entonces un hito a finales de los años setenta que desafiará aún más la voluntad de reorganización de las organizaciones sindicales, ya que desde ahora en adelante deberán resistir los embates del régimen en un terreno absolutamente neoliberal, en donde el gran empresariado se convertirá en el aliado principal de los militares en el poder y los nuevos aduladores del modelo. La vieja

guardia empresarial, que no comprendió o que no se adaptó a los cambios fue desplazada y reemplazada por una nueva camada que además declarará su adhesión al régimen sin contrapesos. Estos se ligarán en grandes grupos económicos apropiándose de enormes capitales y riquezas, adjudicándose incluso gran parte de la propiedad de las otrora importantes y estratégicas empresas del Estado de Chile.

El Plan Laboral fue rápidamente interpelado por las organizaciones de los trabajadores que ven en su aplicación un gran peligro para el mundo del trabajo. La insistencia de los dirigentes continuará dirigida a criticar el modelo impuesto y a buscar respuestas de carácter político a los problemas que aquejan a los trabajadores. Ven también en este Plan el peligro de un debilitamiento de las organizaciones, que ya sufrían los embates de los decretos emitidos por el Ministerio del Interior contra sindicatos y confederaciones y la dificultad que además va a existir para generar ingresos dirigidos a mantener todos los gastos que se requieren para responder a la actividad sindical.

El régimen continuará implementando medidas en orden a liberalizar la economía del trabajo. Pronto vendrá la transformación del sistema de Pensiones, que será entre otras decisiones las que se proyectarán y comprometerán el futuro de millones de trabajadores, pero aparecería también el fantasma de la recesión económica cuya crisis gatillará jornadas crecientes de movilización social, en donde el movimiento sindical, a pesar del recrudescimiento de las medidas represivas, se puso a la cabeza de las innumerables acciones de protesta y de movilización nacional contra el régimen.

Las acciones requeridas por el régimen en contra de las dirigencias se intensificaron en vistas a las resistencias mostradas por los gremios y, tal como lo sosteníamos al principio, la nueva iniciativa laboral de la dictadura y el equipo económico, lejos de debilitar al movimiento sindical, lo terminó fortaleciendo, situación que implicó un gran esfuerzo para que los actores más relevantes del proceso dejaran de lado sus diferencias de fondo y al menos en la estrategia se plantearan caminos comunes.

Capítulo V Dos casos de estudio

“La profunda crisis económica, política, y moral a que este gobierno ha arrastrado a nuestro país, no se resuelve con reuniones, con declaraciones, ni con cambios de personas. Es necesario que se modifique sustancialmente la política económica que ha provocado este desastre nacional.”⁴⁶

A estas alturas de las circunstancias ya estaba meridianamente claro que el régimen no retrocedería en la intención de consolidar el modelo económico neoliberal, aunque este tuviese que pasar por encima de las instituciones u organizaciones sociales, sindicales y políticas. Tal cual como lo reconoce Juan Andrés Fontaine

“Las reformas fueron aplicadas por un régimen autoritario. Muchas de ellas implicaron modificaciones a la legislación. Las leyes debían ser aprobadas unánimemente por los cuatro miembros de la Junta de Gobierno, luego de la opinión de comisiones legislativas que integraban personalidades designadas por la Junta. Entre estas se encontraban dirigentes de partidos políticos conservadores, ex ministros, profesores universitarios y empresarios”.⁴⁷

Si continuamos la lógica de Fontaine, podemos comprender muy fehacientemente que las decisiones eran consultadas sólo de manera unilateral, ya que en la estructura descrita por él solo se encuentran representados aquellos que simpatizaban con el régimen y sus políticas económicas. En ninguno de estos pasos se encuentran involucrados representantes de los trabajadores o de sus organizaciones; aunque en parte de este proceso sólo tomaban razón aquellos dirigentes que participaban del Consejo de Estado que presidía el propio General Pinochet.

En estos márgenes, tenemos claro entonces por un lado las condiciones en que debieron desarrollar su labor las diferentes organizaciones de los trabajadores, sindicatos, federaciones y

⁴⁶ Declaración de la Coordinadora Nacional Sindical, acto del 1º de mayo de 1982, realizado en dependencias del Sindicato Sumar.

⁴⁷ Juan Andrés Fontaine, *“Transición Económica y Política en Chile 1970-1990”*, Centro de Estudios Públicos CEP, Santiago 1993, página 253.

confederaciones, estando bajo el hostigamiento permanente de los aparatos de control por la vía judicial o también por la vía represiva. Cabe hacer mención que ya se habían cumplido varias penas de relegación, exilio e incluso encarcelamiento por parte de importantes dirigentes de la Coordinadora Nacional Sindical, especialmente de Manuel Bustos quien además era el presidente del Sindicato Sumar.

Otro aspecto que contribuye a dilucidar este panorama es también la posición en que se encontraba el gran empresariado respecto del régimen. Mientras los empresarios pequeños y medianos no fueron favorecidos bajo ningún respecto por el cambio de modelo, el gran empresariado ganaba posiciones en las cercanías del régimen, dado que las políticas de los Chicago Boys habían beneficiado grandemente sus expectativas de crecimiento y capitalización.

Ellos se convirtieron en entusiastas colaboradores del régimen y no se cuestionaron los métodos a través de los cuales se buscó cumplir con los objetivos trazados por la dictadura cívico militar, muy por el contrario, fueron ellos quienes en diversas ocasiones se jugaron por la continuidad del régimen y hasta hoy han tomado partido para que en lo fundamental el modelo económico no sufra transformaciones importantes.

Desde esta perspectiva, analizaremos el caso de dos empresas, cuyos desarrollos sindicales en el proceso que hemos definido de Reorganización Sindical, tuvieron comportamientos muy disímiles. La primera, que por su configuración e historia, termina con un sindicato muy fuertemente vinculado a la empresa desplazando al resto de organizaciones y dirigentes como es la Papelera de Puente Alto, en cambio en el caso de Manufacturas Sumar, el avance obtenido por los trabajadores y sus organizaciones permiten primero la estatización de la empresa en el gobierno de la Unidad Popular y posteriormente validar la acción sindical como parte del proceso de resistencia y lucha por obtener cambios en la política laboral del régimen lo que les permite vincularse a la lucha política a través de sus dirigencias sindicales.

i) La Papelera de Puente Alto y otra forma de cooptación sindical

La fábrica Papelera tiene sus inicios en el año 1920, en un sector alejado de la capital. Puente Alto era en aquel tiempo una zona rural distante 22 kilómetros de Santiago. Compuesta por un pequeño centro urbano, lo demás lo constituían grandes fundos agrícolas que era la principal fuente laboral en aquella época.

Luis Matte Larraín, hombre proveniente de una familia de la elite chilena, con mucho poder político y económico funda la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones dando inicio así a un ciclo importante en la transformación productiva de la incipiente comuna.

El proyecto industrial, constituía un gran desafío para esta familia y particularmente una fuente de relaciones y vinculaciones con los trabajadores donde se denota claramente una preocupación personal sobre los obreros, sus familias y las necesidades que los circundaban. La Papelera, constituyó entonces un sistema de administración familiar en que se involucraban directamente en el proceso productivo, pero también estrechaban fuertes lazos vinculares con sus trabajadores; fruto de aquello es la visión que los trabajadores papeleros se construyeron de sus patrones; los califican de hombres cercanos, buenas personas, preocupados y comprometidos con ellos de igual a igual.

La sociabilidad producida al interior de esta unidad productiva, combinaba dos aspectos muy interesantes de apreciar, aunque ninguno de ellos explica por sí solo la problemática que funda este trabajo. El primero dice relación con el carácter de empresa familiar que asume la Papelera en sus primeros años de desarrollo y el segundo la relación laboral construida entre los “patrones” y los trabajadores de la empresa, sobre todo con los fundadores de la compañía que marcaron una relación imbricada con cada uno de sus empleados.

Una vez que la empresa comenzó a diversificarse y capitalizarse, tuvo pocas variaciones en cuanto a la relación con sus trabajadores. La ampliación de su matriz productiva implicó acendrar de mejor manera la relación de los empleadores con sus trabajadores y muchas de las nuevas plazas laborales fueron llenadas con hijos de los antiguos operarios, constituyendo así

una extensión laboral que tenía ciertamente visos emotivos y familiares que dieron otra constitución corporativa a la empresa, al más puro estilo de los antiguos conservadores que sostenían una estructura basada en una comunidad con estamentos y no una sociedad fundada en una división de clases, es así como se comprende esta convivencia casi simbiótica entre trabajadores y propietarios de la empresa.

A partir del desarrollo de la industria, se fue consolidando un largo proceso de beneficios dirigidos a los trabajadores: poblaciones, escuela, cooperativa de compra, estadio, sala de teatro y también centro de esparcimiento, constituyeron una muestra del vínculo que los patrones desarrollaron con los trabajadores. Es así como desde el punto de la sociabilidad y la identidad construida por los obreros no existe una postura desde el reconocimiento obrero como sujeto político o con una connotación de clase, sino más bien se entrecruzan elementos de carácter social, afectivo y de fuerte compromiso con la “compañía” que era la forma como los trabajadores designaban a la industria.

Consta en los antecedentes que incluso el personal paralizó en el año 1968 solicitando la incorporación a la planta de trabajadores subcontratados, los cuales no estaban vinculados a la empresa de forma directa demandando que se respetara la forma tradicional de contrato que tenían los trabajadores papeleros. La subcontratación era una modalidad desarrollada a partir de la década del 50’ y que permitía a las empresas contratar obreros eventuales pagando un sueldo más bajo que el personal de planta.

Por largo tiempo, la Papelera había redituado de su condición obteniendo claros apoyos de los trabajadores en el ámbito político electoral. La gran mayoría de ellos adhería a los principios que sustentaban los patrones y esa adhesión se manifestaba en la observancia de los principios constitutivos del sector de la derecha que los patrones representaban. Los diversos estamentos en los que estaba dividida la compañía (obreros, empleados, ejecutivos y gerentes), estaban cruzados e imbuidos de dicho espíritu. Tanto así que la acción sindical siempre estuvo aliada y acompañada de la acción patronal.

Esto se comprobaría de manera clara en el momento en que el Presidente Allende decide estatizar la empresa aduciendo el carácter monopólico que esta había adquirido, recibe como respuesta la acción decidida de los trabajadores contra esta medida. Una campaña impulsada desde la empresa, pero que cuenta con el respaldo de los trabajadores, sus familias y una parte importante de la comunidad puentealtina.

En este punto específico, el planteamiento formulado por el gobierno de la Unidad Popular respecto de la situación de la empresa, no llega a enfrentarse con un constructo ideológico en pos de la defensa de una fuente de producción, sino más bien con una versión un poco menos elaborada que tiene su traducción en los elementos emotivos, de tradición y beneficios que aseguraban a los trabajadores un cierto estándar de vida. La comprensión política de aquello incluso no logró permear a los trabajadores que declaraban tener un pensamiento de izquierda proclive a la Unidad Popular, ya que estos también tomaron partido por la empresa.

De acuerdo a los antecedentes recopilados, existió hacia fines de los sesenta tres sindicatos grandes, el Industrial N° 1 (denominado tradicional), el de los Gráficos y el de Empleados Administrativos, pero también se fueron conformando sindicatos por secciones dado que la Ley permitía esta fórmula en una misma empresa. Esto comenzó a gestar al interior de la Compañía una efervescencia que no se conocía dado el grado de relación que había existido entre la empresa y los trabajadores. Dentro del contexto global, la llegada de un contingente importante de trabajadores trasladados desde Santiago, que tenían formación sindical, experiencia de participación en huelgas y con mayor formación en el área reivindicativa de la tradición gremial produjo efectivamente un movimiento que los llevó a ponerse frente a la empresa como gremios demandantes de reivindicaciones. La huelga realizada en mayo del año 1968, movilizó a todos los sindicatos sin distinción e incluso contaron con el apoyo de algunos ejecutivos que le dio mayor solidez al movimiento, entre los que se contaba Ernesto Alvear, hombre muy cercano a la administración de la compañía. La huelga duraría 47 días, pero mantenía un rasgo particular: los trabajadores y los sindicatos no permitieron que ningún agente externo participara del proceso de negociación, aunque recibieron todo tipo de apoyo político de diputados, regidores y partidos políticos. El más particular fue el de Mireya Baltra por entonces regidora y quien posteriormente

sería Ministra del Trabajo del gobierno de la Unidad Popular. Su saludo contenía una fuerte carga política, pero además de vinculación con el mundo de los trabajadores que los papeleros hasta esa fecha no practicaban:

“Finalmente, habló la regidora Mireya Baltra que llamó a la unidad gremial, a permanecer firmes junto a sus dirigentes, a la afiliarse a la CUT y a estudiar para el futuro próximo la celebración de un caupolicanazo para mostrar junto con otros gremios importantes, la firmeza de su decisión”⁴⁸.

Hasta ahora esta será la expresión más política de la lucha sindical de los sindicatos de la empresa Papelera hasta antes de la intención de estatización, porque de ahí en adelante la relación con la empresa volvió a ser simbiótica como lo había sido hasta ese minuto.

Para efectos de proseguir con el estudio recurriremos al testimonio de dos ex trabajadores de la empresa Papelera, quienes accedieron a compartir su relato acerca de lo que ellos vivieron en el proceso de la compañía después del Golpe Militar.

Lo ocurrido con el golpe militar en la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones tuvo como antesala el conflicto por la decisión de estatizar la compañía llevado a cabo por el gobierno de la Unidad Popular. Esta situación, tratada más arriba, no sólo fue el punto de inflexión necesario para que los empresarios se alineasen en contra de las políticas socializadoras del gobierno del Presidente Allende, sino que además movilizó a un numeroso contingente de trabajadores (obreros y empleados), que sin posturas de clase o reconocimiento de la misma, se pusieron al lado de los patrones.

“Nosotros ya veíamos con desconfianza al gobierno de la UP. Lo que había estado pasando en otras fabricas, la paralización y el desorden eran un gran temor para nosotros, que teníamos miedo de perder el bienestar que llevábamos.

⁴⁸ Periódico “Puente Alto al Día”, Puente Alto, junio 22 de 1968.

A eso además ayudaron los jefes que nos estaban diciendo que los comunistas se iban a tomar la fábrica y nos iban a quitar el pan de la boca.”⁴⁹

Esto motivó fundamentalmente a los trabajadores para hacer causa común con la empresa, particularmente en una relación de mucha lealtad con el Ex Presidente Jorge Alessandri y con Ernesto Ayala, ambos ligados a la presidencia de la Compañía.

“Mi papi que también era papelero de toda la vida, tu sabís, también lo conociste. Nos llevó a todos a las marchas. Hasta mi hermano más chico que tenía como dos años lo llevaba mi mamá en brazos. También fueron unas tías y unos primos porque mi papá les dijo que íbamos a perder las vacaciones del verano en Cartagena que nos daba la empresa. Eso como que les dio susto y fueron”⁵⁰.

Como ya hemos señalado, gran parte de los obreros, operarios y empleados de la fábrica fueron convocados en la defensa ante la posible estatización. Los argumentos de cada cual son disimiles, lo único que concuerda es que nadie quería que este proceso se concretara. Es por ello que el Golpe Cívico Militar para muchos en la empresa vino a poner orden ante una situación que se hacía insostenible. Rumores de toma de la fábrica, defensa de la misma por otro lado y una serie de conflictos con aquellos trabajadores que mostraban simpatías con la UP venían a cerrarse con el golpe.

“Vino el golpe y no sabíamos qué hacer. Como que se produjo un largo silencio. Hubo compañeros que volvieron a trabajar y días después no volvieron más. Supimos de otros que se fueron detenidos al Estadio Nacional el mismo día. Se los llevaron desde el Regimiento de Ferrocarrileros. Otros se hicieron los

⁴⁹ Entrevista a Carlos Miranda Arena, obrero de planta del área grafica de la Papelera quien fue trabajador de planta hasta el año 1982. A fines del año 1983 volvió a la fábrica pero ya en un carácter de “eventual”, denominación dada a quienes cumplían funciones por periodos de contratación. Se individualizará con más detalle en al final del trabajo en los Anexos. Fecha de la entrevista sábado 22/12/2018

⁵⁰ Entrevista a Nelson Barraza Mardones, ex trabajador de CMPC. Ingreso como trabajador eventual a empresas Tissue y posteriormente paso a la planta. Perteneció a la empresa por veintiocho años. Fecha de la entrevista sábado 22/12/2018

*lesos por años, pero al final los echaron igual. Yo supongo que hubo harto saqueo también en ese periodo”.*⁵¹

*“Yo no me acuerdo mucho, sólo que mi papi decía que le revisaban la bolsa del trabajo y las viandas a la entrada y a la salida de la fábrica. En los turnos de noche tenían que llegar antes del toque de queda. Como el regimiento estaba a la pasada, los cateaban a todo los que iban a la Papelera”*⁵².

Lo que refieren los entrevistados es el Regimiento de Ferrocarrileros N 2 de Puente Alto, que tenía a su cargo el tren que ascendía a la localidad de El Volcán. Hubo un circuito de detenciones que comenzaba en dicho regimiento y que derivaba a los detenidos al Estadio Nacional. Varios casos han sido acreditados tanto en el informe Rettig como en el informe Valech.

En el caso de la Papelera, las informaciones se mantuvieron siempre en un espacio de mucho silencio. Sólo el caso más investigado es el ligado al caso de la Papelera de Laja, que el periodista Javier Rebolledo ha publicado en su investigación “A la Sombra de los Cuervos” y que indaga sobre el asesinato y desaparición de trabajadores de la compañía en la planta de aquella zona. El caso de la Papelera de Puente Alto y los días posteriores no han sido referidos en otras investigaciones.

Inquiriendo detalles sobre la compañía en el periodo que ha estimado este trabajo, los testimonios dan cuenta por un lado de una baja actividad sindical, de una recomposición de los trabajadores en torno a la figura protectora de uno de los sindicatos o el que tenía más peso específico como lo era el Sindicato N° 1.

“Acá no había mucho que decir. Había que andar hablando bajito y tratar de que no se saliera nada en contra de la empresa o del gobierno. Aunque no tuvimos mayores problemas, siempre había que estar con cuidado. Se rumoreaba que había algunos jefes que iban a decirles cosas a los gerentes y ahí te podías ir

⁵¹ Entrevista a Carlos Miranda individualizado en cita anterior.

⁵² Entrevista a Nelson Barraza individualizado en cita anterior.

cortado. Hacíamos bromas entre los compañeros, pero con los más de confianza. Pero hablar de política en serio, la gente se cuidaba. Los del Sindicato estaban cerca de la empresa... siempre. No les gustaba causar incomodidad. Fueron agarrando más poder y mantuvieron un trato como era antes del golpe, hacían las fiestas de los trabajadores junto a la empresa, los campeonatos, las actividades sociales... todo era de común acuerdo. Lo que también era bueno por un lado porque asegurabas tu fuente de trabajo. El sindicato de los gráficos que había sido el más bravo en la compañía, el más peleador, se fue debilitando. Cuando todos pasamos a ser empleados varios se empezaron a ir al 1 porque tenía más fuerza”⁵³.

La situación de estabilidad que habían tenido los trabajadores de la Papelera no se vio muy alterada producto de los cambios en la legislación laboral porque la empresa respetó en parte la situación de los trabajadores. Claro que en lo grueso también debieron ajustarse a las normas aplicadas por el régimen, su política económica y sus normativas laborales.

“Lo complicado vino en los ochenta. Hubo varios cambios en la compañía, de los cuales nadie informaba mucho, sólo nos empezamos a dar cuenta cuando les comenzaron a algunos a cambiar sus contratos. A otros les empezaron a ofrecer negociar su salida, sobretodo cuando vino lo de las AFP. Nos vendieron redondita la pomada de esas w... y al final ¿qué pasó? Nos cagaron poh. Los viejos que se fueron negociando se fueron bien. A los que sacaron después los mataron en vida. Y ahí los sindicatos se quedaron mudos. No dijeron nada. No pelearon por nadie”⁵⁴.

“Mi papi de un día para otro quedo en la calle, sin pega. Era un maestro antiguo, esta era su razón de vida. Empezaron a ver cortas de gente, y se iban veinte o treinta de una patá. Ya había miedo de llegar a fin de mes. Yo me

⁵³ Entrevista a Carlos Miranda individualizado más arriba.

⁵⁴ Entrevista a Carlos Miranda individualizado más arriba.

acuerdo que mi papá estaba todo el día esperando en la casa que lo vinieran a buscar como le dijeron, que lo iban a llamar de nuevo. Después de un año, un jefe antiguo que tuvo lo llamó para la IMPROCA, que era una papelera más chica ahí cerca de escuela Las Nieves. Pero al echarlo igual le quitaron algo que él quería, no respetaron su cariño por la empresa”⁵⁵.

La acción emprendida por la compañía a la que refieren los testimonios, se asocia directamente a la crisis económica gatillada en el año 1982. El sobrecalentamiento de una economía basada en cambios demasiado drásticos provocó una crisis de proporciones. Fue la vez en que el régimen estuvo más al borde de su desintegración. Pero el remedio fue extremar las medidas neoliberales, reduciendo drásticamente el gasto público, liquidando empresas del Estado, reconvirtiendo los aranceles y generando mayor competencia. Esto trajo consigo una aguda crisis en el empleo, lo que llevó a mucha gente y especialmente a las organizaciones gremiales a enfrentar al régimen a través de protestas sociales y manifestaciones de carácter público.

“Yo perdí mi trabajo. De un día para otro me llamaron de la fábrica y me dijeron que tenía que retirar mi finiquito. Llevaba ya años como trabajador de la planta. Salimos yo y otros treinta compañeros, pero de todas las secciones sacaban gente. Salió también un grupo que había empezado a hacer ruido adentro de la empresa. Eran más de izquierda y también algunos DC, amigos míos y de tu papá. Algunos empleados de la administración también fueron despedidos, para todos fue como un balde de agua fría. No tenía ganas de llegar a la casa. Veía que muchos amigos del barrio se habían quedado sin pega y andaban removiendo tierra en el PEM y el POJH, pero uno nunca piensa que le va a pasar. Estuve varios meses sin trabajo. Fui a dar al POJH y en las tardes tu papá me contrató en el taller. Ahí llegamos como diez a aguacharnos. Tres

⁵⁵ Entrevista a Nelson Barraza individualizado más arriba.

éramos ex papeleros el Zúñiga, el Carlos Cerda y yo. Pero claro no era lo mismo. Uno se iba de la compañía y perdía además los beneficios”⁵⁶.

La referencia que hace Carlos Miranda a aquellos que andaban “haciendo ruido”, está vinculada a trabajadores que tenían una visión crítica de lo que ocurría y de la acción de los sindicatos, especialmente del Sindicato N° 1 al cual veían demasiado pasivo y cercano a la empresa. Entre estos despedidos se cuenta Hugo Espinoza Zamorano y Guillermo Berrios Navarrete, ambos después desarrollarían actividades sociales y políticas contrarias al régimen⁵⁷. El caso de Hugo Espinoza cobra notoriedad por cuanto como coordinador de la Pastoral Obrera de Puente Alto fue detenido y mantenido en cautiverio por agentes de la CNI durante varios días sin que se supiera de su paradero. Hubo de intervenir la Vicaria de la Solidaridad a través de un Recurso de Protección a su favor para que fuera dejado en libertad.

De acuerdo a lo expresado por Carlos Miranda, se podría aseverar con una seguridad casi meridiana, que algunos de los despidos tenían un sesgo referido a la direccionalidad que estos empleados habrían manifestado al interior de la fábrica. Esto además se podría vincular al hecho de que los sindicatos, particularmente el referido Sindicato N° 1 no tuvo mayor incidencia en acciones de oposición a estas medidas.

“La cosa estaba difícil en esos años. Cuando yo volví a la empresa las condiciones eran distintas, pero además te decían los viejos que no te metieras en wevadas. Que no opinaras nada y que no te fueras de punta con algún jefe. Te recomendaban no mostrarte mucho y hacerte el weón. A nosotros igual nos daba bronca porque ahora no teníamos ninguno de los beneficios que antes tuvimos como papeleros. Si al final de cuentas uno quería igual a la empresa, sentíamos que era parte nuestra como nos enseñaron los viejos de antes, pero ahora había otro ambiente, otra gente y weones muy asolapados, con esos había que tener cuidado, eran chupamedias de los jefes y eran capaces de cagarte. Me acuerdo

⁵⁶ Entrevista a Carlos Miranda

⁵⁷ Ambos se encuentran hoy fallecidos.

que una vez tu papá me pidió que llevara el Fortín Mapocho haber si podíamos difundir la lectura entre los trabajadores. Me cagué de susto, al final lo leímos entre los más conocidos escondidos detrás de una ruma; había que tener pana, yo no sé cómo tu papá no tenía miedo de andar metido en esas cosas”⁵⁸.

La referencia de Carlos Miranda dice relación con el precario espacio en el que se movían los trabajadores eventuales. Esto impetraba justo temor en las personas, dado que desde el año 1982 en que se había comenzado a consolidar más fuertemente el bloque opositor de los trabajadores, las detenciones y medidas en contra de quienes se manifestaban en contra de la dictadura y su política económica había recrudecido. La muerte de Tucapel Jiménez Presidente de la ANEF y posteriormente la muerte del Ex Presidente Eduardo Frei cabeza visible del bloque político opositor, había puesto en alerta a los gremios y particularmente a aquellos trabajadores que no pertenecían a organizaciones dispuestos a defenderlos o brindarles protección.

En el caso de Nelson Barraza encontramos la misma referencia, probablemente con menos conocimiento de los acontecimientos debido a su juventud y probablemente a la falta de acceso a la información alternativa, dado que todo lo que se informaba en la época tenía un sesgo establecido por el régimen.

“Cuando yo entré a la fabrica, ya había otros cabros que habían sido compañeros míos en la Industrial. Ellos me fueron poniendo al día con la pega y con las cosas de la fábrica. Hicimos un buen grupo y en los tiempos que teníamos salíamos de carrete, jugábamos a la pelota y también de vez en cuando nos poníamos su pitito. Había uno que llevaba más tiempo, había entrado a principio de año y ya conocía el teje y maneje de la fábrica. Nos decía quien la llevaba de los jefes y con cual había que tener cuidado. Claro que la pega era harta y la diferencia con los papeleros era grande también. A nosotros nos pagaban menos y el extra lo hacíamos en sobretiempo, había que asegurar que nos extendieran el contrato. Hubo un tiempo que nos pusimos medios brutos de pura pega, no había tiempo ni para pololear. Una vez un compañero llegó con un panfleto para una

⁵⁸ Entrevista a Carlos Miranda

protesta y los viejos casi se cagaron de susto. Hicieron que lo botara, decían que ellos no eran políticos y que a la empresa se iba a trabajar, que era lo único que te iba a dar resultados al final. Pero a nosotros los más cabros nos gustaba eso de las protestas, si uno se daba cuenta del abuso y los malos tratos. Pero en la fábrica nunca pasó nada, nadie se movió. Todos tenían demasiado respeto y los únicos que hablaban algo eran los del sindicato de los papeleros, pero sólo hablaban, nunca se pararon o participaron en una protesta”⁵⁹.

“La pega se mantuvo inestable, éramos eventuales y eso no iba a cambiar. Me acuerdo que las protestas fueron creciendo pero eso no entró a la fábrica. Uno tenía su opinión del gobierno, del viejo Pinocho, pero se quedaba afuera de la compañía; adentro había que morir pollo”⁶⁰.

Quizá lo manifestado acá sea el sello en general de un sector de los trabajadores que tuvo opinión personal y privada incluso, pero en lo colectivo no se manifestó de otra forma. El caso de la Papelera difiere con todo de lo ocurrido en otras fábricas y fuentes productivas, dado que aunque contaba con un número importante de trabajadores no logró asumir una posición frontal en torno a la figura de la dictadura.

ii) Manufacturas Sumar y la “retoma” empresarial

Tal cual como lo planteamos anteriormente, la fábrica textil Sumar o Manufacturas Sumar surgió en Chile producto de la visión empresarial de una familia árabe migrante, que en el contexto de un cambio en el modelo económico chileno que asumía el desarrollo de una perspectiva más proteccionista y centrada fundamentalmente en el mercado interno, creó una industria destinada a producir paños de algodón, seda, poliéster y nylon.

⁵⁹ Entrevista a Nelson Barraza.

⁶⁰ Entrevista a Carlos Miranda

Manufacturas Sumar fue un gran complejo industrial que albergó cuatro fabricas en su interior, altamente especializadas, modernas y basadas en el principio de la producción industrial a gran escala que buscaban sustituir importaciones en los rubros más básicos como el vestuario, alimentos procesados, calzados, muebles y producción metalmecánica entre otras. La manufactura de fibras era una de las más modernas de Sudamérica y la expansión requirió grandes volúmenes de mano de obra. En Santiago, junto con las manufacturas Sumar se contaban además Yarur e Hirmas y entre las tres concentraban el mayor volumen de producción del país.

“Sumar Nylon que es donde yo llegué a desempeñarme como Jefe de la Oficina de Dibujo Técnico, fue un proyecto empresarial impulsado por César Sumar. Eran tres hermanos, todos hijos del fundador de la empresa y César Sumar montó el negocio a contrapelo de lo que pensaba su papé. Finalmente la empresa de Nylon tendría hasta el año 70’ el monopolio de la producción en un mercado muy disputado, superando incluso a Yarur. Se compraron máquinas de las más modernas, encargadas a Alemania. Había toda una línea de producción en tres turnos continuos. Pero Nylon era una más de las plantas que conformaban el complejo Sumar. A su alrededor estaban las poblaciones que se habían construido para los trabajadores, en donde había también gente de todo tipo, como en todas partes”⁶¹.

De acuerdo a los avances obtenidos por el modelo desarrollista aplicado, se podría apreciar claramente la consolidación de un empresariado que apostó por el modelo industrializador propugnado desde el Estado desde la década del 30’, lo que por otro lado llevó a consolidar a un sector económico con fuertes visos monopólicos y de gran poder social e influencia política.

⁶¹ Entrevista a Luis Alberto Vigar Munoz, Empleado Jefe de la Oficina de Dibujo Técnico de Sumar Nylon. Ingresó a la empresa en 1969 y se mantuvo hasta el año 1997 realizando trabajos como contratista para Cesar Sumar. Fecha de entrevista miércoles 26/12/2018

Al respecto Gabriel Salazar y Julio Pinto plantean que para las décadas 50' y 60':

“Fue esta circunstancia la que llevó a muchos observadores de la época a definir a la industria chilena como un sector fuertemente monopólico, y por ende poco sensible a la competencia y a la necesidad de invertir e incrementar la productividad. Amparados por los subsidios y protecciones estatales, los empresarios del ramo se habrían conformado con atender la polarizada demanda existente sin desvelarse demasiado por sus niveles de eficiencia, por la calidad de sus productos o por su dependencia tecnológica”⁶².

Los antecedentes posteriores dan cuenta de una continuidad en esta línea y es así como los sorprendería la llegada del gobierno de la Unidad Popular. En este periodo y bajo la acción de los sindicatos como principales actores que impulsarían transformaciones, se organizaron los denominados Cordones Industriales, en los cuales asumió la tarea de traspasar la propiedad de las industrias a la Estado a través de la presión social y la acción colectiva.

La acción de los Sindicatos, conformados por un variopinto abanico de militantes de partidos políticos que conformaban el PC, el PS, el FTR, el MAPU y la DC, se orientó a sensibilizar a sus compañeros acerca de la importancia que tenía el que los trabajadores asumieran el control de la industria, de hacer un mayor y más justo reparto de las utilidades entre los trabajadores, pero también de aportar con la mayor productividad y abaratamiento de costos a la población al proceso de transformación social que vivía el país con la llegada del gobierno de Salvador Allende.

La lucha política al interior de la fábrica fue intensa, pero todos los sectores convergieron en la práctica para que la industria fuera traspasada al Área de la Propiedad Social, en que los sectores más bien gradualistas se impusieron al polo rupturista que sostenía en avanzar en la profundización del proceso revolucionario a mayor velocidad.

⁶² Salazar Gabriel y Pinto Julio, *“Historia Contemporánea de Chile”*, Capítulo III, Editorial LOM, Santiago, Chile, 2002, página 146.

“Allí los comités de Producción, de Vigilancia, de Bienestar Social, junto a los delegados del Partido Comunista, Partido Socialista, MIR, DC y MAPU que conformaban los sindicatos, mandaban y dirigían la industria. El interventor general era don Hernán Pérez de Arce”⁶³.

“Yo llegué a la fabrica en 1969, en el mes de mayo. Venía desde la Papelera de Puente Alto. Me recibió don Hernán Pérez de Arce, a quien hasta el día de hoy le tengo gran admiración y respeto. Era un hombre serio, comprometido. Había conocido el funcionamiento del proceso de producción en Venezuela. Fue un hombre destacado; fue el artífice de los logros de la empresa”⁶⁴.

A los 50 años y 25 de militancia en el PC, Hernán Pérez de Arce asume la intervención de la industria Sumar. En una entrevista dada al periódico del MIR Punto Final en octubre de 1972, Pérez de Arce explicaba las principales problemáticas de la empresa y que él veía claramente en las deficiencias del aparato sindical, el cual en su opinión no estaba capacitado para asumir las labores de conducción y administración que tenían.

“Desde un comienzo nuestra principal base de apoyo fueron los sindicatos. En ellos descansaban las principales decisiones. Sin embargo nuestros aparatos sindicales son débiles, sobretudo en materias de administración. Falta traspaso de información hacia las bases. De ellos son responsables los dirigentes de los sindicatos. Debe existir una mayor participación en el Consejo de Administración. Por nuestra parte no hay temor alguno a dar información. Pueden venir cuando quieran y ver los libros de contabilidad”⁶⁵.

⁶³ Eduardo Silva Aranda, Ingeniero Textil, Testimonio recogido por CiperChile, publicado en “*La Inteligencia Militar en la Industria Sumar Nylon el 11 de septiembre de 1973*”. <https://ciperchile.cl/2012/09/11/la-inteligencia-militar-en-la-industria-sumar-nylon-s-a-el-11-de-septiembre-de-1973>

⁶⁴ Entrevista a don Luis Alberto Vigar individualizado anteriormente.

⁶⁵ Revista Punto Final, Suplemento Documento, “*La Participación: Un peldaño hacia el poder*”, Edición N 168, Santiago, octubre, 1972, página 15.

Lo planteado por el interventor de la empresa da cuenta del clima que se vivía al interior de las unidades productivas en proceso de transición. Mudar la propiedad también significó el desafío de administrar y hacerse cargo de la producción y comercialización de lo manufacturado e incluso entrar en tensión y conflicto con los sindicatos y los comités. Los antecedentes que expone Hernán Pérez de Arce son refrendados en el testimonio de don Luis Alberto quien refiere:

“Había bastante confusión, los sindicatos e incluso gente que no era propiamente de la empresa, comenzaron con el tema de la toma de la fábrica y a mover a otros, pero no había realmente tanta información. Los comités no comunicaban lo suficiente y por eso creo que el día del golpe cuando pidieron que la gente permaneciera muchos decidimos irnos. Sólo quedaron aquellos que pensaban que podían enfrentarse a las fuerzas militares. La gran mayoría no sabía ocupar armas, entonces la incitación a defender no causó mayor convocatoria. Decían que habían traído armas, pero eso a mí no me consta”⁶⁶.

El golpe cívico militar de 1973 fue incruento en la fábrica Sumar. Hubo algunos grupos que se dieron cita desde INDUMET para llegar a Sumar y defender la industria. La capacidad operativa y de fuego resultaría vana y finalmente la fábrica fue tomada por las tropas de asalto. Varios testimonios que constan en diversas fuentes dan cuenta de la fuerza con que los militares arremetieron al interior de la fábrica; incluso relatos que establecen la existencia de funcionarios militares infiltrados entre los trabajadores meses antes del golpe. Fueron estos quienes los días posteriores fueron seleccionando uno a uno a quienes tenían responsabilidades en la conducción del proceso al interior de las plantas y puestos en los camiones camino al Estadio Nacional o bien fusilados en la misma fábrica.

“El 19 de septiembre citaron a todos los trabajadores para reiniciar la actividad laboral y para que nos pagaran las platas pendientes: aguinaldo, quincena, etc.: todos estábamos sin ni un peso. Ese día todos los trabajadores llegamos irreconocibles: afeitaditos, sin barba, pelo cortito, hasta con terno y

⁶⁶ Entrevista a don Luis Alberto Vigar.

corbata. Cuando toda la gente estaba reunida en el patio de la industria, encaramado en una tarima, apareció un capitán de Ejército en traje de combate, con tres soldados con fusiles como escolta. ¡Ahí estaba el “compañero Zurita”, quien era ahora el capitán Zurita! Y sin más empezó a nombrar a todos los que tenían que irse al Estadio Nacional y a los que debían quedarse a trabajar. Y los nombraba sin ningún listado: “¡Antivilo! (jefe de Bienestar Social)... ¡Para allá!”. Y le indicaba el camión que se llevaría a los seleccionados al Estadio Nacional. Quien le ayudaba en la identificación de los seleccionados era una mujer de uniforme, una teniente, ante la cual los conscriptos se cuadraban. La teniente Erna Saba, la misma solidaria telefonista de la industria hasta el día 11 de septiembre, con listado en mano, le indicaba al capitán Zurita el nombre de los jefes, supervisores, integrantes de los Comités de Producción y Vigilancia, además de los delegados del sindicato y militantes de partidos y movimientos de izquierda. Todos ellos eran subidos a los camiones a culatazos y llevados al Estadio Nacional”⁶⁷.

Tal cual como se expresó en el Capítulo I, la Junta Militar decidió apagar cualquier foco de resistencia aplicando una violencia inusitada, que en algunos casos adquirió ribetes crueles e inhumanos. Los métodos aplicados eran propios de una guerra, pero una guerra asimétrica contra un enemigo que no tenía las capacidades ni los elementos necesarios para hacerle frente.

Varios dirigentes sindicales, entre los cuales se encontraba Manuel Bustos quien durante los años ochenta será un actor relevante del acontecer nacional, fueron trasladados a los centros de detención dispuestos por el ejército. Algunos tendrían posibilidades de volver, otros simplemente hoy engrosan las listas de detenidos desaparecidos de cuyo destino hasta hoy nadie ha dicho alguna palabra.

⁶⁷ Eduardo Silva Aranda, Ingeniero Textil, Testimonio recogido por CiperChile, publicado en “La Inteligencia Militar en la Industria Sumar Nylon el 11 de septiembre de 1973”. <https://ciperchile.cl/2012/09/11/la-inteligencia-militar-en-la-industria-sumar-nylon-s-a-el-11-de-septiembre-de-1973>

“Y entonces uno pensaba para adentro, no nos vayan a matar. ¿Así que vos eres Manuel Bustos? Me dijeron. Sacaron una carpeta que tenían en mano hace no se cuanto tiempo. Yo había dado una entrevista hacía mucho tiempo. Me dijeron: ¿Así que cualquier golpe, de cualquier manera, es un golpe fascista. Ah? Si?, Y nosotros de que golpe somos?”⁶⁸.

Esto revela claramente el estado de situación reinante en el país y especialmente entre quienes formaban parte de la estructura de Sumar. Manuel Bustos era el presidente del Sindicato y además militante DC, pero aún así fue llevado al Estadio Chile y luego al Estadio Nacional donde estuvo detenido hasta el día 23 de diciembre de 1973.

La fábrica ahora pasó a estar intervenida, se sostuvo que interinamente mientras se realizaba el proceso de normalización. Un mayor estuvo a cargo del recinto y se le debía entregar cuenta a la entrada y salida del personal por turnos. Las actividades se comenzaron a “normalizar” para los trabajadores aproximadamente diez días después del golpe, aunque la inteligencia militar continuó operando en búsqueda de aquellos trabajadores leales al gobierno de la U.P. y principalmente buscando a aquellos dirigentes sindicales que el día del Golpe se retiraron pero que no volvieron. Así finalmente la fábrica fue devuelta y pasó a retomar la marcha que había tenido hasta antes de la intervención.

Pero a diferencia de lo planteado para la empresa Papelera, acá la actividad sindical no cesó. La presencia de un dirigente de alto renombre nacional como era Manuel Bustos puso a Sumar y a su Sindicato en una línea de vanguardia. El Sindicato continuó su funcionamiento resistiendo los embates de los bandos y decisiones tomados por la Junta Militar y haciéndose cargo también de la rearticulación política y social del país y brindando el peso de la representatividad necesario a sus dirigentes para poder continuar en la labor.

No es menor que la primera asamblea de trabajadores de la empresa Sumar se hizo días después de la liberación de Manuel Bustos del Estadio Nacional y se hizo con la venia del

⁶⁸ Alejandro Foxley y Guillermo Sandoval, “Conversaciones con Manuel Bustos”, Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile, 1999, página N 38.

Oficial Militar a cargo de la empresa. De acuerdo al testimonio del mismo Bustos, hubo de cerca de mil participantes de esa asamblea. En ella se notificó que el Sindicato seguía funcionando, entre otras materias informadas:

“Habían pasado veinte días desde que había salido del estadio...

Nadie creía dentro, que yo estaba en asamblea sindical. Este weón está loco pensaron. Entonces tuve que decirles a los jefes que echaran a la gente para la reunión. Muy pocos me creyeron; claro las mujeres fueron las primeras. Las mujeres dejaron las máquinas ahí y se fueron a la reunión 15 minutos después que habíamos citado. Entro a ese casino y el casino lleno, eran como mil, en el casino no cabían más de mil, había que almorzar a tres tandas, tres colaciones. Y la gente se pone a aplaudirme. Entonces un compañero me dice: Oye Manuel, está prohibido hacer asambleas, lo han repetido a cada rato.

Yo informé de esta reunión. (En respuesta al compañero aludido más arriba y aduciendo a que la reunión había sido informada al Mayor de Ejercito que estaba establecido en la fábrica⁶⁹)

Esa fue la primera Asamblea Sindical donde hablamos del Sindicato y les dije: El Sindicato no ha dejado de existir. Faltaban dos compañeros, pero habíamos tres”⁷⁰.

Esta acción marcaría en cierta medida el derrotero que la acción sindical desde la Fabrica Sumar iba a desarrollar particularmente Manuel Bustos, dando cuenta de la expresión y tradición política que al interior de la unidad productiva se había desarrollado en los años anteriores al Golpe Militar y que claramente no se iba a borrar con sólo el peso del golpe.

Existe una práctica de la vida sindical, obrera y una experiencia colectiva que subyace a todos los movimientos y decisiones digitados por la dictadura. Son parte de una cultura que es capaz de colarse por donde los espacios del autoritarismo no pueden entrar ni controlar. Esto es

⁶⁹ El paréntesis ha sido agregado por el autor de este trabajo para dar mayor claridad y comprensión al texto.

⁷⁰ Alejandro Foxley y Guillermo Sandoval, “Conversaciones con Manuel Bustos”, Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile, 1999, página N 47.

lo que ocurrió en Sumar y se evidencia en lo que va a ser el desarrollo del proceso sindical en dictadura y que logra establecer un límite frente a la fuerza patronal y la intervención.

*“... faltaron dos compañeros para completar la directiva del Sindicato...
Para que fuera legal la actuación de la directiva. Y como a los dos meses, tiraron el famoso decreto 198, para llenar las vacantes de los sindicatos donde no habían quedado dirigentes. Se llenaban con los socios más antiguos de la empresa. Nosotros llenamos las vacantes con dos compañeros antiguos, que los escogimos nosotros por lo demás. Que eran buena onda, porque a los comunistas les dio miedo”⁷¹.*

Desde la perspectiva de la dictadura, todo esfuerzo dirigido a limitar la expresión de los sindicatos y organizaciones gremiales fue intentado de aplacar, con tal de generar control sobre los trabajadores, sus organizaciones y sus dirigentes. Como representante de los trabajadores, el caso de Manuel Bustos se convirtió en un caso emblemático. En un corto periodo fue requerido en numerosas ocasiones vía tribunales, fue relegado, exiliado con lo puesto a Brasil donde fue acogido por la solidaridad de sus pares brasileros y retornó para encabezar junto a otros compañeros la Coordinadora Nacional Sindical y asumir la conducción de las exigencias laborales, sociales y políticas expuesto a los mecanismos represivos de la dictadura.

⁷¹ Alejandro Foxley y Guillermo Sandoval, “Conversaciones con Manuel Bustos”, Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile, 1999, pagina N 47.

Conclusiones

De acuerdo a los elementos desarrollados en el presente estudio, se ha podido establecer algunos aspectos que son esenciales para comprender el proceso global de represión política que ejerció la dictadura cívico militar en contra de los trabajadores y de sus organizaciones representativas.

En primer término, podemos establecer que en la definición estratégica establecida por el aparato económico neoliberal que finalmente se impuso al interior del régimen, la idea de dismantelar el andamiaje histórico de representación sindical era un imperativo esencial. No podía haber nada que se opusiera a este proceso de liberalización de la economía y mucho menos a la liberalización y flexibilización del mercado del trabajo. Así como hasta el gobierno del Presidente Salvador Allende, el esfuerzo estuvo en consolidar el Estado como actor relevante en el proceso de transformación, acá el axioma era absolutamente opuesto, es decir, sacar al Estado de todas las operaciones económicas y productivas porque constituía un verdadero lastre y freno al desarrollo.

Se ha podido constatar que, a la acción represiva de los primeros días ejercida por el régimen, en que detuvo, torturo e hizo desaparecer a un número importante de dirigentes sindicales, le siguió una estrategia de restricciones por la vía del facto, imponiendo normativas que apuntaban a desarticular las estructuras, minimizarlas y restarles representatividad. En paralelo se asumía una estrategia de cooptación con aquellos sectores dirigenciales que habían sido contrarios al gobierno de la Unidad Popular. Una conceptualización estratégica concebida a la luz de los preceptos de la escuela de Chicago que ya comenzaba a delinear sus primeros trazos y a imponerse por sobre el sector tradicionalista de las fuerzas armadas formadas en la antigua escuela del nacionalismo desarrollista.

En definitiva, el objetivo fue uno solo, desarticular la acción de los sindicatos, federaciones, confederaciones e incluso de la CUT, de la fundada por Clotario Blest, otrora poderosa organización marcada por un acento clasista e ideológicamente comprometida con transformaciones profundas de la sociedad.

En segundo término, se ha podido establecer que la irrupción del modelo económico generó un punto de ruptura en el mundo del empresariado, el cual en su gran mayoría había apoyado el golpe cívico militar de 1973. En este aspecto se produce una escisión de una parte de los gremios, particularmente de aquellos que Campero denomina los “grandes empresarios” cuya representación estaba en las confederaciones como la SOFOFA, la CPC y la SNA, que aglutinaban a un empresariado con una matriz distinta a los medianos y pequeños empresarios. A este respecto Campero define de esta manera a estos dos mundos:

“... pueden observarse dos matrices ideológicas predominantes. De una parte, la de tipo corporativista que radica sobretudo en el pequeño y mediano empresario, en particular, en el mercado interno. Esta visión ideológica es especialmente fuerte entre el comerciante, el transportista, agricultor y minero tradicional de la provincia. De otra parte, la matriz de tipo más capitalista liberal, que corresponde al grande o medianamente grande empresario”⁷².

De acuerdo a esta visión se puede establecer que en el empresariado se dio una circunstancia muy similar a la acontecida al interior de las fuerzas armadas, al chocar visiones con densidades distintas que se traslapan de los vértices tradicionales, como es el caso del gran empresariado el cual finalmente terminan siendo incorporado como un factor preponderante para el éxito en la aplicación del modelo. Estos empresarios no sólo logran ser cooptados al nuevo paradigma, sino que además asumen la tarea del régimen como una tarea propia, e incluso una parte de ellos estuvo dispuesto a inmolarse con sus propias industrias, la cuales una vez recuperadas después de haber estado en manos del Área Social de la Empresa bajo el gobierno de la Unidad Popular, y vueltas a poner en marcha, el mismo modelo terminó por hacerlas quebrar a partir de la aplicación de medidas orientadas a potenciar el comercio con otros países.

“El mayor problema para don Cesar Sumar cuando retomó la conducción de la empresa, fue lidiar con la baja de los aranceles. El arancel bajo a las

⁷² Guillermo Campero, “Los Empresarios Chilenos en el Régimen Militar y el Post Plebiscito”, en Iván Jasick y Paul Drake “El difícil camino hacia la democracia en Chile 1982-1990”, Ediciones FLacso, Santiago 1993, pagina 251.

importaciones metió una cantidad de productos con los cuales era muy difícil competir. Además comenzó a llegar ropa de china muy barata y ropa usada que la gente comenzó a comprar dado su bajo valor. Eso hizo imposible continuar con la producción a gran escala y se comenzó a cerrar la fábrica por etapas. Hoy es muy triste ir al recinto donde estuvo la fábrica, está convertida en bodegas y toda la maquinaria, de excelente calidad que se había comprado, se remató en precios irrisorios”⁷³.

Muchos de aquellos empresarios que no lograron adaptarse a las condiciones y competir, optaron por cerrar sus fabricas y mudarse a otras áreas, fundamentalmente ingresaron al mundo de la especulación financiera y al mercado de la banca. El empresario que salió airoso de la prueba, se comprometió fuertemente con el régimen y dio soporte, en algunos casos incluso de manera más que abierta para afianzar el poder y la permanencia de la dictadura a pesar de la presión social existente y de las demandas por mayor justicia, libertad y respeto a los derechos humanos que eran un tema que a esa altura tenía repercusiones de carácter internacional.

En tercer término, para el caso de las dos unidades productivas estudiadas en este trabajo es posible encontrar elementos que nos permiten visualizar dos realidades completamente opuestas. En el primer caso, el de la Papelera existe una fuerte omisión, tanto en el ámbito de la acción, como en el de la declaración por parte del Sindicato más representativo de los trabajadores en torno a la situación y acontecimientos de la empresa en particular, y del país en general que se trasunta de su actuación. Más bien se observa una suerte de reivindicación permanente a una forma y estilo de conducción sindical que va muy ligada a la búsqueda de consensos con la parte patronal, restándole densidad ideológica o minimizando cualquier posibilidad de conflicto que haya podido ocurrir. Probablemente las palabras del actual Presidente del Sindicato Carlos Flores Cepeda, quien ejerce el cargo desde el año 1978, ayuden a dar mayor claridad a este respecto:

“Este sindicalismo incluso es más antiguo en sus planteamientos del sentido común que el europeo que ahora quieren importar, ya que nosotros desde siempre hemos puesto énfasis en el resguardo de nuestra empresa ya que esto

⁷³ Entrevista a don Luis Alberto Vigar.

nos permite tener trabajo seguro, estable, con proyecciones para nosotros y nuestras familias. Eso es actuar con sentido común”⁷⁴.

Existe una práctica, que viene dada por la concepción inicial desde que la Papelera fue iniciada como industria, en que la fábrica es vista como una propiedad compartida en donde el éxito económico de la misma, es garantía de bienestar para los trabajadores. Es por eso que se alude permanentemente a esta “vocación por el sentido común” como si a esto se le quisiera dar condiciones de asepsia en el ámbito ideológico o en el de la conflictividad, incluso omitiéndose en parte en los periodos complejos que vivieron los trabajadores al interior de esta unidad productiva.

Pudiese parecer un contrasentido, pero efectivamente la Papelera llegó a ser líder en Sudamérica en la producción de papel, celulosa y en papel periódico, y parte de ese bienestar llegó también a los trabajadores a través de beneficios sociales, pero en los años ochenta esta empresa no escapó a las vicisitudes impuestas por el modelo, pero esa tensión está omitida de los relatos del sindicato, aunque está presente en los trabajadores como sujetos individuales. El Sindicato en su memoria citada anteriormente da cuenta de que ellos utilizaron visionaria y favorablemente las circunstancias impuestas por el Plan Laboral. Al perder el Sindicato parte del financiamiento como parte de las disposiciones impuestas, ellos pudieron negociar a través del arriendo de inmuebles, creación de convenios y otras herramientas de gestión a fin de constituir un gran patrimonio para el beneficio de los trabajadores; beneficios que estos últimos perdían cuando dejaban de pertenecer a la planta y eran recontratados como eventuales.

Finalmente, en la concepción que desarrolla el sindicato y su dirigencia, cuidar la fábrica es cuidar a los trabajadores. Así lo explicita el Presidente en otra intervención:

“En la oportunidad, el presidente del sindicato local, Carlos Flores Cepeda, se dirigió a los asistentes destacando que los fundadores le habían dado valores y principios a esta compañía, ***“es misión de ustedes, los nuevos ejecutivos de la***

⁷⁴ “*Memoria Histórica Sindicato Papelero: Uno para todos y todos para uno, 80 años 1927-2007*”. Papeles Cordillera (Puente Alto), Sindicato de Trabajadores N 1. Página 212.

compañía mantenerlos, ya que por medio de estos se ha podido llegar al sitio exitoso en que estamos”.

Carlos Flores, agregó que el quehacer de este sindicato ha sido de colaboración mutua con la compañía, *“nosotros le estamos dejando papelera para muchos años más, cuídenla, tómense de la mano de la compañía y caminen juntos”*. Flores, subrayó el quehacer de este sindicato en el ámbito local, destacando las personalidades que han llegado a ocupar cargos públicos importantes, *“siendo socios de este sindicato y papeleros”*, indicó⁷⁵.

En este caso en definitiva, el conflicto laboral y político quedó subyacente, las posibilidades de disidencia acallada y todo se envolvió en una aparente calma y clima de prosperidad y mancomunion.

Distinto es el caso de Sumar. La empresa retomó su producción, la cual para ser bien exactos nunca se paralizó del todo. La disciplina obrera permitió que desde el momento mismo del golpe, hasta que llegaron los militares, las máquinas no se paralizaron y el interventor don Hernán Pérez de Arce hiciera entrega conforme del recinto, incluso con todo listo para que los sueldos del mes, el aguinaldo de septiembre y las gratificaciones fueran pagadas como correspondían.

“El día que se produjo el golpe, las máquinas siguieron operando. Había una fundidora de materia prima para el nylon que no podía parar porque era una máquina que tenía cinco pisos de altura desde que se vertía la materia prima hasta que salía fundida. Esa máquina requería 24 horas para echar andar y otras 24 horas para paralizar. Los compañeros que estaban trabajando en esa máquina la mantuvieron, de no haber sido así se habría estropeado al endurecerse el fundido. Don Hernán Pérez de Arce, hizo entrega de la fábrica conforme con la seriedad que él tenía. He vuelto a ver una fotografías de él

⁷⁵ Carlos Flores Cepeda, Presidente histórico del Sindicato Industrial N 1 de la Papelera de Puente Alto. Discurso en el 90 aniversario de la Compañía publicada en Periódico Puente Alto al Día del 27 de octubre de 2017. Las negrillas son del texto original.

subiendo a la micro donde lo llevaron al Estadio. (El entrevistado se emociona). Me gustaría saber de él, donde está. Yo siempre le he guardado gran respeto y lo defendí siempre, incluso entre mis propios compañeros de la fábrica. Era un comunista de verdad. Le guardo gran respeto. Dejó todo listo para que ese mes se nos pagara. La quincena, el fin de mes, el aguinaldo porque era septiembre y las gratificaciones”⁷⁶.

El 19 de septiembre hubo un llamado por radio para que los trabajadores se presentaran a la fábrica. El día 20 había un militar a cargo que intervino hasta el año 1974 y de ahí la fábrica fue devuelta a Sumar.

“El Sindicato continuó en funciones, la relación fue frontal, áspera a veces con Sumar, pero no se paralizó la actividad sindical”⁷⁷.

Lo que más comenzó a preocupar al interior de la fábrica fue la situación que se producía con la baja de las utilidades y la caída de las ventas. Las políticas aplicadas por el régimen, donde la principal decisión era la baja de aranceles comenzaban a pegarle en la línea de flotación del negocio textil. Esto implicó despidos, baja de producción y el inicio de movimientos sindicales para reclamar por la pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores primero y luego por el cierre y quiebra de industrias de manera posterior.

La movilización propiciada por los trabajadores, apuntaba no sólo a un problema de coyuntura, sino que a un tema profundo de reforma estructural de la economía. Con decisiones que impactaron fuertemente en el día a día de los trabajadores y que a larga termino pasándole la cuenta a gran parte del aparato industrial que otrora había sostenido la elaboración de productos que abastecían el mercado interno bajo la sustitución de importaciones.

La conflictividad de la propia industria, fue llevada luego a la calle y finalmente tuvo costos muy fuertes para una parte importante de la dirigencia sindical. El caso de Manuel Bustos fue

⁷⁶ Entrevista a don Luis Alberto Vigar

⁷⁷ Entrevista a don Luis Alberto Vigar.

emblemático porque además representaba el sentir de una masa obrera que veía decaer junto con el triunfo del modelo todas sus posibilidades de avance y conquistas históricas.

Entrevistas

1.- Entrevista a Carlos Miranda Arenas, casado, nacido en 1940 en la comuna de Puente Alto. Hijo de obrero papelerero.

Trabajó como obrero de planta en el área gráfica de la Papelera hasta el año 1982. A fines del año 1983 volvió a la fábrica pero ya en un carácter de “eventual”, denominación dada a quienes cumplían funciones por periodos de contratación.

2.- Entrevista a Nelson Barraza Mardones, Casado, Técnico Tornero, ex trabajador de CMPC. Ingreso como trabajador eventual a empresas Tissue y posteriormente paso a la planta. Perteneció a la empresa por veintiocho años. Hoy trabaja por cuenta propia después de haber aceptado negociar su salida.

3.- Luis Alberto Vigar Muñoz, 78 años, Dibujante Técnico de la Ex-UTE. Trabajo desde 1969 en la planta Sumar Nylon, a cargo de la Oficina de Dibujo Técnico. Prestó servicios hasta el año 1997 y luego continuó en labores de contratista para proyectos de la fábrica. Hoy está jubilado.

Bibliografía

- 1.- Álvarez Rolando, “*Gremios empresariales, política y Neoliberalismo. Los casos de Chile y Perú (1986-1990)*” Santiago de Chile LOM Ediciones, 2015
- 2.- Araya Gómez Rodrigo, “*Cambios y Continuidades en el Movimiento Sindical Chileno en los años 80*”. El caso del Comando Nacional de Trabajadores”
SCielo Versión On-line ISSN 0717-7194
<http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942014000100001>
- 3.- Araya Gómez Rodrigo, “*Ha llegado la hora de decir basta. El movimiento sindical y la lucha por la democracia en Chile, 1973-1990*” Izquierdas, 37, diciembre 2017:191-21
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6203550>
- 4.- Campero Guillermo, “*Chile, las tareas del sindicalismo*”
Nueva Sociedad NO. 83; Mayo-Junio 1986; PP. 134-145
- 5.- Campero Guillermo, “*Los empresarios chilenos en el régimen militar y el postplebiscito*” en Iván Jasick/Paul Drake “*El difícil camino hacia la democracia en Chile 1982-1990*”
Ediciones FLACSO, 1993
- 6.- Castillo Soto Sandra, “*Cordones Industriales*”, Ediciones Escaparate, Colección América, Concepción, 2013.
- 7.- De la Maza Gonzalo y Garcés Mario, “*La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984*” ECO, Educación y Comunicaciones, 1985
- 8.- Fontaine Juan Andrés, “*Transición Económica y Política en Chile 1970-1990*”, Centro de Estudios Públicos CEP, Santiago, 1993
- 9.- Foxley Alejandro y Sandoval Guillermo, “*Conversaciones con Manuel Bustos*”, Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile, 1999
- 10.- Gómez J. Ricardo, “*NeoLiberalismo, fin de la historia y después*”, Punto de Encuentro Ediciones, Buenos Aires, 2014
- 11.- López Dietz Ana, “*Desarticulación y Resistencia. Movimiento Obrero y Sindicalismo en dictadura. Chile y Argentina, 1973-1983*”
Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades Escuela de Posgrado
- 12.- Papeles Cordillera (Puente Alto), “*Memoria Histórica Sindicato Papelero: Uno para todos y todos para uno 80 años 1927-2007*”, Sindicato de Trabajadores N 1.

- 13.- Pinera Echenique José, “*La Revolución Laboral en Chile*”, Editorial ZIG ZAG, Santiago de Chile, 1990, III Edición.
- 14.- Ruiz-Tagle Jaime y Urmeneta Roberto, “*Los Trabajadores del Programa del Empleo Mínimo*” PISPAL, Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1984
- 15.- Salazar Gabriel y Pinto Julio, “*Historia Contemporánea de Chile*”, Capítulo III, Editorial LOM, Santiago, Chile, 2002
- 16.- Salazar Gabriel, “*La historia desde abajo y desde adentro*”, Taurus Ediciones, Santiago, 2014
- 17.- Stallings Bárbara y Ffrench-Davis Ricardo, “*Reformas, Crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*”
Santiago de Chile LOM Ediciones- CEPAL, 2001
- 18.- Vergara Angela, “*Writing about workers, Reflecting on Dictatorship and Neoliberalism: Chilean Labor History and the Pinochet Dictatorship*”
International Labor and Working-Class History N 93, Spring, 2018
- 19.- Winn Peter, “*La revolución chilena*”, Editorial LOM, Santiago, 2013
- 20.- Winn Peter, “*Tejedores de la revolución, los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*”, Editorial LOM, Santiago, 2004

Diarios y Revistas

- 1.- Boletín Solidaridad de la Vicaria de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago
- 2.- Archivo Revista Cauce
- 3.- Diario La Tercera
- 4.- Periódico Puente Alto al Día
- 5.- Archivo Revista Apsi
- 6.- Diario La Nación

